

# Matarile

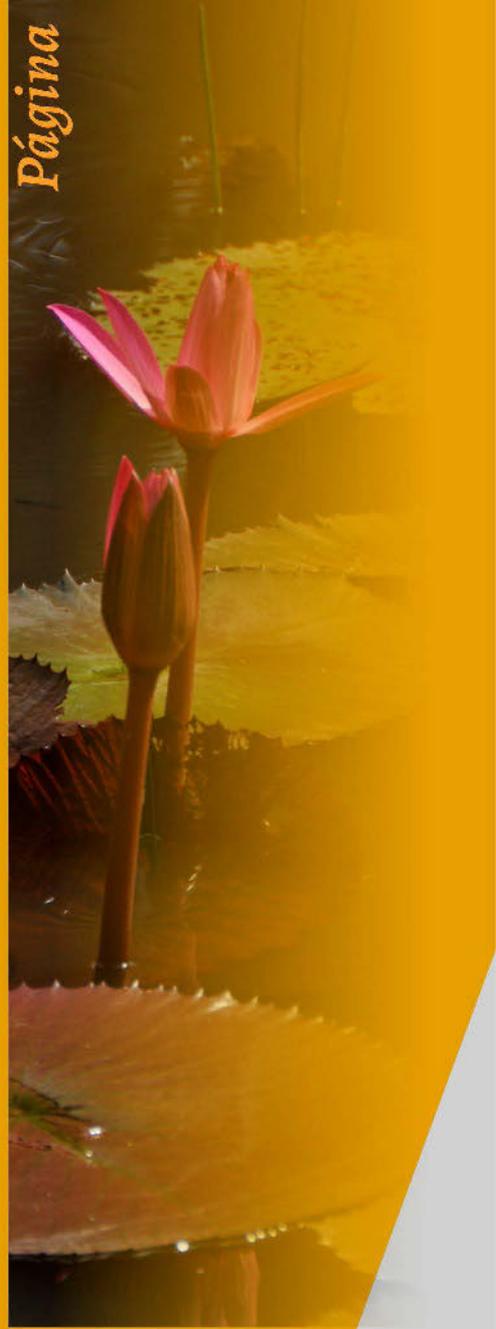
Suplemento cultural del periódico 26 Año 2 Número 1



**Y si fueras un personaje...**

# Proponemos...

|   |    |
|---|----|
| <i>Babel (entrevista)</i><br><b>Simplemente Pedrito</b> .....   | 4  |
| <i>La jaula del tigre (crítica artística y literaria)</i><br><b>Temas y obsesiones. Descifrando a Guillermo Vidal</b> ..... | 9  |
| <i>Reverencia</i><br><b>Parábola</b> .....  | 16 |
| <b>Aprendiendo a morir</b> .....  | 17 |
| <b>Suite para Maruja</b> .....  | 18 |
| <b>Lo que sé</b> .....  | 20 |
| <b>De parentescos y semejanzas</b> .....  | 21 |
| <b>Perseguido por la fama</b> .....   | 22 |
| <b>El futuro está junto al algarrobo</b> .....  | 23 |
| <i>Zona de cambio (patrimonio)</i><br><b>La casa de Paco</b> .....  | 24 |
| <i>Las cofradías selectas (narrativa)</i><br><b>Plagio por Aristóteles</b> .....  | 26 |
| <b>El breve arte de desarmar los modelos</b> .....  | 27 |
| <b>Comida checa</b> .....   | 27 |
| <b>Locomotoras</b> .....  | 28 |
| <b>Vivo en un videojuego y me llamo Lara Croft</b> .....  | 28 |
| <b>En virtud de ningún bestiario</b> .....  | 29 |
| <b>Elogio de Judas</b> .....  | 29 |
| <b>El suburbio francés</b> .....  | 30 |
| <b>Hermione, una bruja sexi pidiendo fuego</b> .....  | 31 |
| <i>La linterna mágica (cine)</i><br><b>Posdata: te quiero mucho David</b> .....   | 33 |
| <b>El aborigen, presencia de una raza</b> .....   | 37 |
| <i>Búscame adentro (música)</i><br><b>Un trombón más cubano que las palmas</b> .....  | 39 |
| <i>Esquina Vidal</i><br><b>Ronald</b> .....   | 42 |
| <i>Resumen de los autores</i> .....   | 46 |



## PORTADA



Obra de Daimi Silva García  
(DETALLE)

**Directora:** Elena Diego Parra  
**Editoras:** Esther De la Cruz Castillejo y Zucel de la Peña Mora  
**Asesor principal:** Carlos Esquivel Guerra  
**Diseño y realización:** Reynaldo López Peña  
**Corrección de estilo:** Marilú Hernández Guerrero

**Cada trabajo expresa la opinión de su autor**

Año 2 Número 1  
[www.periodico26.cu](http://www.periodico26.cu)  
[cip224@cip.enet.cu](mailto:cip224@cip.enet.cu)



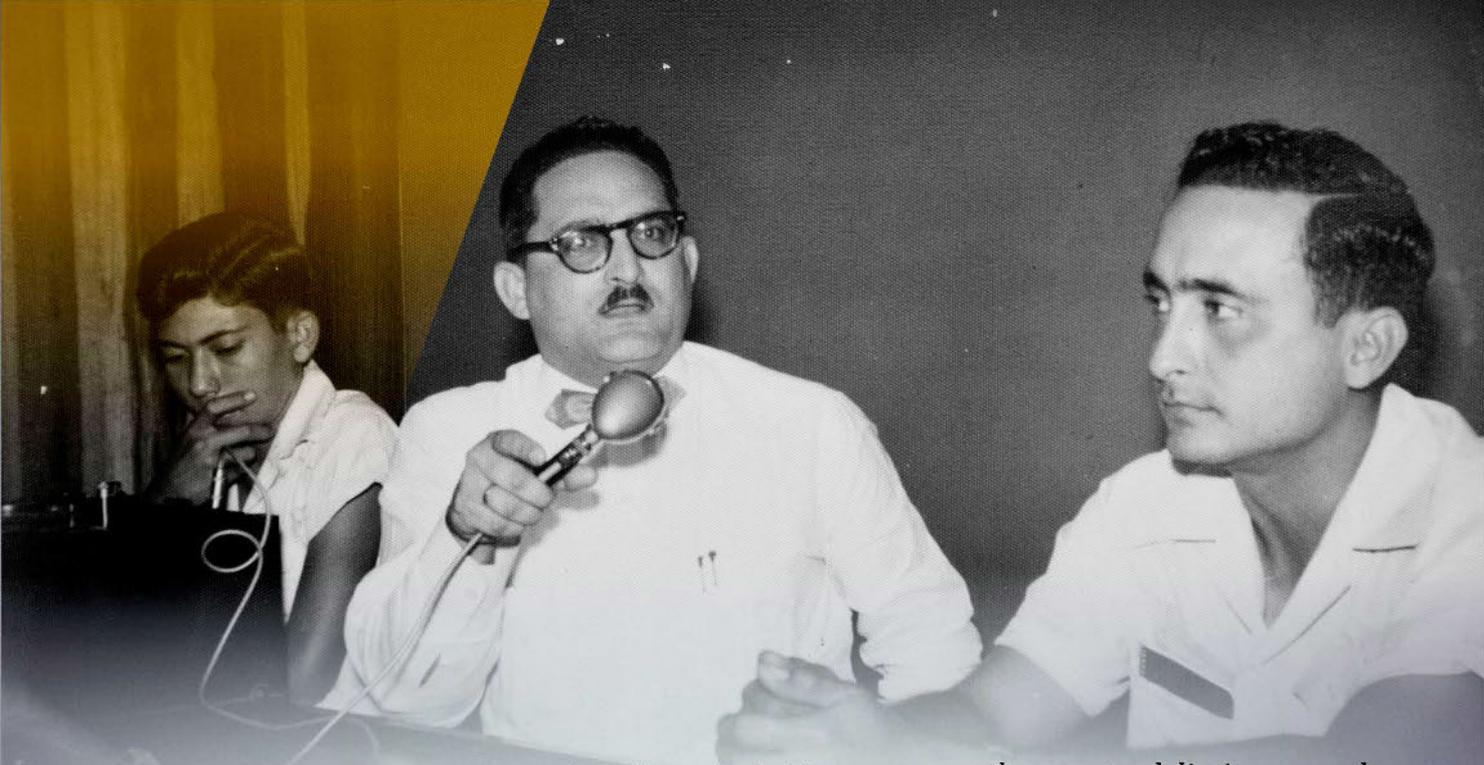


# Simplemente Pedrito

**Pedro Osmundo Verdecie Pérez (Pedrito) es esencial en la historia de Las Tunas. Matarile se complace en reproducir esta entrevista que fue publicada por Juventud Rebelde en el 2000. Pedrito falleció el 10 de enero del 2008, a los 89 años de edad**

Su buró es un auténtico muestrario de objetos diversos. Dentro de un canuto de bambú de El Cornito, asoma la Réplica de la Pluma de El Cucalambé, la que obtuvo por sus méritos. Abierto en las páginas 51-52, figura un pequeño volumen de poesía de sor Juana Inés de la Cruz, regalo de su esposa Olga. Hay útiles de oficina de disímiles formas y matices. Lápices, carpetas, presillas, tinteros... una agenda repleta de anotaciones. Y fotos antiguas bajo el cristal. Y un par de credenciales de eventos recientes. Y papeles, muchos papeles, ¡muchísimos papeles! Algunos llevan el sello inconfundible de su caligrafía. Otros salieron del rodillo de su vetusta y fiel Remington, con la cual lleva más de medio siglo de intimidad intelectual.

“Yo nací el 4 de diciembre de 1918 en el antiguo central Santa Lucía, que hoy se llama Rafael Freyre, en la provincia de Holguín -dice Pedro Osmundo Verdecie Pérez, ese monumento a la cultura, el civismo y la abogacía de esta



oriental provincia. Vine con mis padres a la antigua Victoria de las Tunas en 1923. Pero estoy inscrito aquí, ¿eh? De manera que no soy tunero por adopción, ¡soy tunero 100 por 100!

El doctor Pedrito, así le dicen por aquí, me invita a pasar a su despacho doméstico ("el lugar de la casa donde más me gusta estar"). En ese sitio el saber emerge por todas partes, ya en las paredes cubiertas de librerías con títulos de todo tipo, ya en los reconocimientos que cuelgan de sus clavos... ¿Autores? Variados: Ingenieros, Montesquieu, Marx, Platón, Cervantes, Kant, Baudelaire, Carpentier... A la izquierda, afiches de Marinello y el Che. Una caja fuerte de combinación ocupa un ángulo. Tal vez allí guarde

celosamente el diario personal que lleva desde hace más de seis lustros. O algún documento inédito que cualquier día arrojará luz sobre quién sabe qué asunto por investigar. Y libros de Derecho, poesía, Lógica, ciencias, oratoria, Filosofía, Historia... Y Martí. ¡Mucho Martí! Se reclina en su poltrona y comienza a evocar el pasado.

"Nos establecimos aquí en tiempos de las vacas flacas -rememora-. Eran años muy difíciles. Yo cursé la escuela pública hasta el quinto grado. Después me preparé en Taquigrafía e Inglés. Mi padre no tenía recursos para pagarme instrucción más elevada. Mas encontré una alternativa: trabajar por la mañana y estudiar Bachillerato, por cuenta



propia, por la tarde. Cuando eso estaba recién fundado el Instituto de Segunda Enseñanza de Holguín. De allá venían profesores a aplicarnos las pruebas. En dos cursos hice lo que correspondía a cuatro”.

El doctor Pedrito recuerda que por aquella época su padre se dedicaba a fabricar estribos de monturas (“los cuales yo salía a vender en guaguas desde Palma Soriano hasta Ciego de Ávila”). Me muestra un par de ejemplares que conserva como entrañables reliquias de familia. Son el testimonio de una etapa compleja y dura de sortear. No obstante, su interés por la superación hizo que no se conformara con el pergamino de bachiller. Y, gestionando por aquí y por allá, consiguió el ingreso gratis en la Universidad de La Habana, el único centro de Educación Superior que existía en la Cuba de entonces.

“Matriculé Derecho. Iba nada más a hacer los exámenes, pues se trataba de cursos libres. ¡Imagínate el esfuerzo que hice! El 15 de diciembre de 1945 me presenté al último. Completé la carrera en cinco años y me titulé doctor en Leyes, firmado por el rector don Clemente Inclán. Todavía tengo guardados algunos textos de ese período de mi vida”.

Lector voraz, asegura agradecerles ese buen hábito a su padre y a una educadora paradigmática: Celsa Bello de Orive.

“Cuando yo tenía 10 años, papá me compró el folleto titulado **Código de moral infantil**, gran descubrimiento para mí - revive-. Constituyó una de mis primeras lecturas serias. En cuanto a mi maestra, tenía una excelente biblioteca y me sugería libros para leer en casa. Recuerdo cuánto me impactó **Corazón**, de Edmundo De Amicis. Igualmente, obras de Historia,





ciencias...”.

Ya recibido de abogado comenzó a trabajar en el Ayuntamiento Municipal como secretario de Administración. ¡Con cuánta entrega y honradez ejerció esa función! En 1956 se hizo notario público. Y esto que viene ahora es con usted, tunero: interrumpa por un momento la lectura y pregúntele a sus progenitores: “Mamá, papá, ¿qué notario los casó a ustedes?”. Tal vez le respondan: “El doctor Pedro Verdecie”. En efecto, según Pedrito, tuvo la suerte de desposar a más de cuatro mil parejas durante varias décadas. ¡Cuántos recuerdos guarda al respecto!

“En el orden intelectual, hice mucho periodismo. En la

prensa local colaboré en varias publicaciones: **La Lucha, La Razón, Verdad, El Veterano, El Eco de Tunas...** Escribía, fundamentalmente, sobre temas históricos, cívicos, patrióticos y ciudadanos. Aquí fundé la primera Cátedra Martiana hace más de 50 años. También la Biblioteca Pública, que es hoy la provincial, el 28 de enero de 1951. Tuve el privilegio de conocer a personalidades de gran renombre, como Eddy Chibás, Juan Marinello, Navarro Luna, Jorge Mañach... ¿Mi documento máspreciado? El **Ismaelillo martiano**, que me publicó la editorial **Sanlope**, de Las Tunas.

Su casa es destino obligado de estudiantes e investigadores

en menesteres de consultas. Y si es temporada de tesis...

“Doctor Pedrito, ¿tiene usted por ahí algo de cuándo y cómo se inauguró el monumento a Capdevila en el parque Vicente García”. Y, al instante, viene con una referencia escrita acerca del suceso. “Doctor Pedrito, ¿en qué circunstancias se fundó Pro-Arte aquí en la localidad?”. Y le ofrece toda una disertación verbal sobre el asunto. “Doctor Pedrito, ¿es cierto que Libertad Lamarque cantó una vez en el antiguo teatro Rivera?”. Y tal vez lo confirme con la cartelera de la ocasión.

Desde hace más de cuatro décadas, cada vez que se corta una cinta para inaugurar un sitio público en la ciudad, él pide un pedacito para



guardarlo. Es su manera nostálgica de aprehender el pasado. Archiva revistas, periódicos, folletos, trabajos de concursos... Cuando llegó a los 40 años de ejercicio profesional, personas que lo quieren montaron una exposición con papelería suya. A él le prendieron de la solapa una medalla para que nunca olvidara aquel momento. Le han conferido honrosos galardones: Orden Nacional Frank País, Distinción Félix Elmusa, Medalla de la Alfabetización, la "Enrique Hart Dávalos"...

"Pero nada de eso es tan importante para mí como el cariño de la gente que me rodea -asegura-. Por eso moriré satisfecho cuando me toque. Si naciera de nuevo, volvería a ser como soy. Mi vida ha sido mi familia, la ciudad y los libros. Y sentirme útil. Reconforta muchísimo saber que uno ha contribuido en algo a conservar la historia de esta villa que ya tiene más de 200 años de fundada. Y te digo una cosa de todo corazón: siento un júbilo interior indescriptible, una alegría de persona realizada, cuando alguien se me acerca para indagar sobre sabe Dios qué asunto y me dice sencillamente, sin más acá ni más allá: 'Oiga, doctor Pedrito'".

Simplemente  
**Pedrito**

## Temas y obsesiones.

# Descifrando a Guillermo Vidal

La infancia aparece en la obra de Guillermo Vidal como el carrusel macabro, castrador, de un filme de Luis Buñuel. Es allí, mientras cuaja el carácter, la risa o el llanto de unos niños atrapados por el entorno familiar, arrancados de la inocencia por el divorcio, el exilio y la muerte, que la niñez revienta con la fetidez de un sapo o un huevo huero, y salpica. La verdad, parece decirnos Guillermo Vidal, la verdad de toda ciudad, país y familia está en las alcantarillas, hiede y es tibia. El niño comienza a cuestionarse, a descubrir la hipocresía de los adultos, a soñar y acariciarse, a sentir odio y oscuras pasiones no bien vistas por un orden teatral con trasfondo caótico en el plano moral y social.

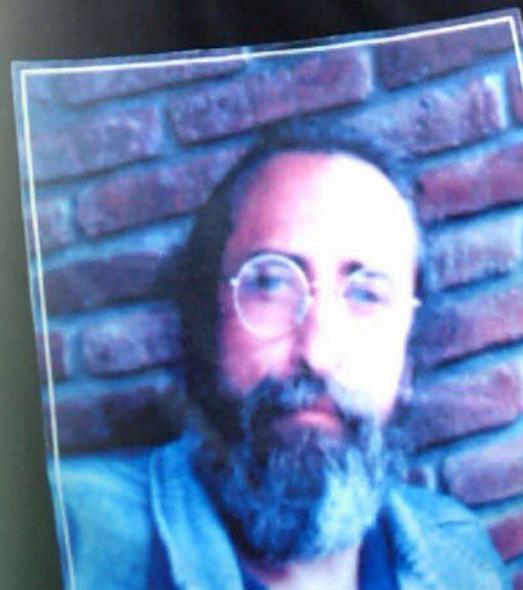
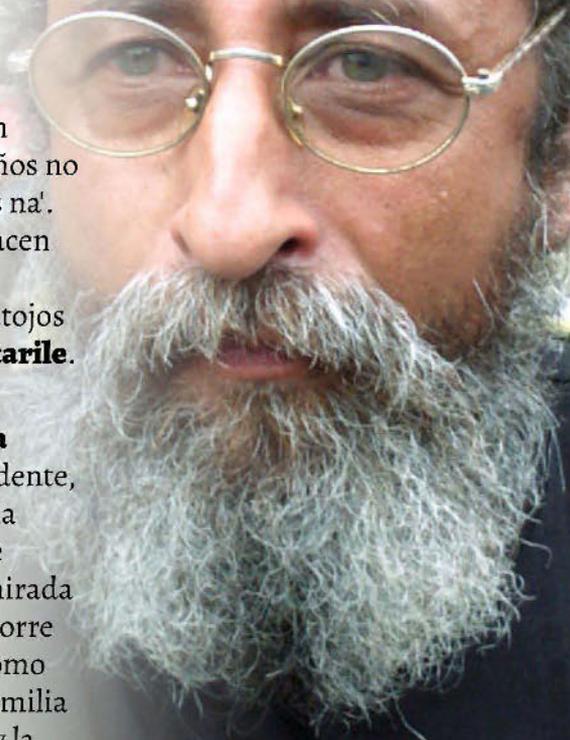
Querido azabache:

Yo no quiero que los reyes sean los padres. Si los reyes son los padres de uno entonces todo es mentira y los padres de uno son de lo más mentiroso que hay y esconden trompo que baile solo y par de patines y traje

de vaquero.

Pero los demás andan diciendo que a los niños no los traen las cigüeñas na'. Que a los niños los hacen las gentes haciendo cochinas en los matojos y en los cuartos. (**Matarile**, p. 7).

En **Se permuta esta casa** puede hallarse el antecedente, la semilla, la génesis de la novela **Matarile**. En este cuento se calla, es una mirada cinematográfica que recorre una vieja casa -la casa como búnker sitiado de una familia enfrentada a la miseria y la separación, la muerte y el exilio-. Un narrador cinematográfico que pasa rápido inventario de la morada para hacernos toda una recreación de la nostalgia, en un aviso de permuta en el que la promesa de narrarnos más se escamotea, y se da voces a esos silencios tan evocadores y poéticos que aborta con toda intención el breve relato para ganar en intensidad y luego desarrollarlos en la extensión del género novela. También en



los cuentos **Los queridos sobrinos** y **El velorio de Luis Morgado**. En **Se permuta esta casa** y **Matarile** se anuncia y ya está el estilo, el Guillermo Vidal sólido de **La saga del perseguido** (Premio Alejo Carpentier 2000) y **El mendigo bajo el ciprés**.

El cuento **Donde nadie nos vea**, parece ser igualmente la génesis de la novela **Las manzanas del Paraíso**.

Entonces él había dicho: tengo miedo de que se enteren César, de que nos cojan, chico; sin dejar de mirarla, cómo se la amasa y se la amasa y dice ven, Mandy, que no van a venir. (**Las manzanas del Paraíso**, p. 115).

Veamos a continuación un fragmento del cuento **Donde nadie nos vea**.

- ¿Los demás te vieron entrar?
- No me di cuenta.
- Me están velando para decírselo a todo el mundo.
- Ahí están los dos en el callejón oscuro -dijo Elio-, los sorprendemos cuando estén enganchados.
- ¿Les caemos a piñazos o qué? -dijo César.
- Dale chico, bájate los pantalones
- ¿En serio crees que no te

vieron?

- Dale, dale
- Ahora mi nombre es Mercedes, papi rico.
- ¿Te la sientes o no te la sientes?
- Me duele un poco al entrar, mi papi
- Aguanta
- Ay, ay
- Aguanta que te la doy
- ATAJA –gritaron-. LOS COGIMOS
- Partida de maricones -dijo Fernan y los golpearon y ellos no hacían por defenderse
- Vamos, me dan asco estos maricones
- Y se fueron y ellos salieron del callejón sin mirarse, cabizbajos, desgraciados. (**Donde nadie nos vea**, p. 17).

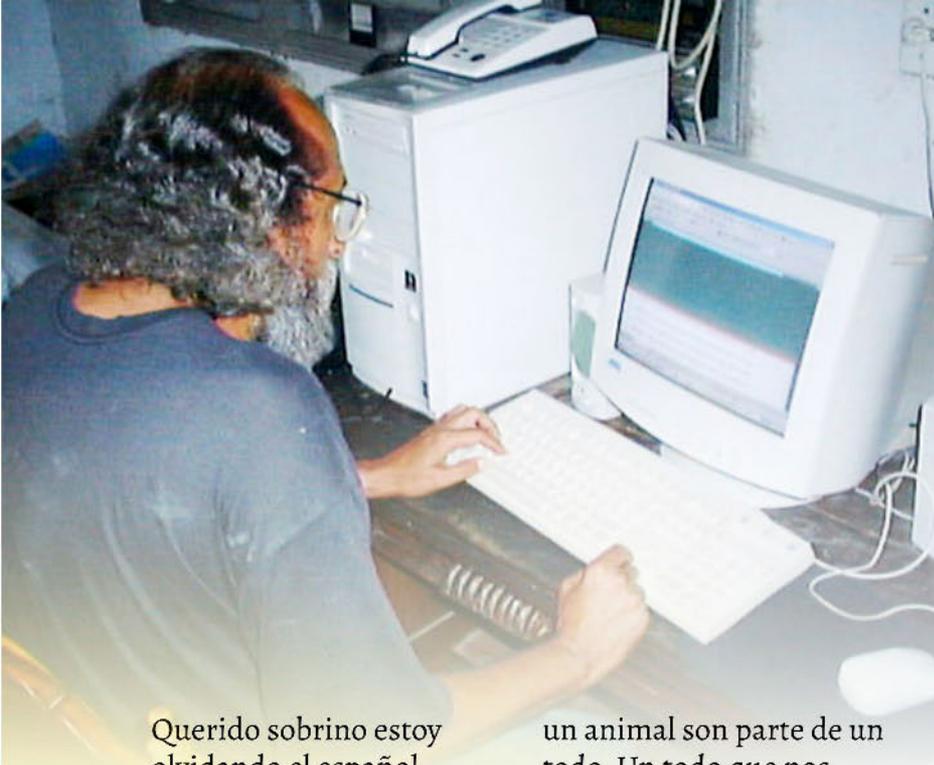
Los personajes que rodean al escritor Guillermo Vidal son fantasmas rulfianos o reales, cuyos dramas y traumas son ridiculizados, exagerados por el efecto hiperbólico de la palabra, donde también el mundo onírico, las pesadillas del personaje (el Toño de **Matarile**) llevan al lector en un tiovivo del drama a la comedia.

El lirismo de Vidal es un pescozón en el tronco de la

oreja, un aturdimiento sabroso que lleva al lector a la sonrisa, el sarcasmo y la tristeza como el absurdo de quien está en una larga fila haciendo la cola para comprar ni se sabe qué, pero es empujado y empuja, suda, grita y escucha con el paladar auditivo una oralidad múltiple y autóctona, como de trance espiritual.

El narrador se vale de escenas puras de memoria afectiva. Escenas en las que deja fuera el desparpajo de su discurso y el choteo desprejuiciado del cubano para darnos, como un poeta, la existencia de un personaje mutilado, desgarrado hasta la médula por la levedad de las cosas y la vida humana.





Querido sobrino estoy olvidando el español.

Se me mueren las palabras sin salir.

Se me mueren los lugares por donde caminé.

(**Matarile**, p. 7).

Le temblaban las manos cuando chequea los papeles (las visas, los pasaportes, otros documentos que no supimos) y se le veían enormes los ojos atrapándolo todo, adiós dijo y quiso sonreír y no volvió a mirar mientras subía la escalerilla. Vimos su nuca de hombre infeliz. ("Los queridos sobrinos", **Se permuta esta casa**, p. 78).

Las frutas y comidas, el olor de un talco o jabón, el estribillo de una canción de vitrola o la radio, ropas raídas, ridículas o fuera de moda, hasta los gestos y el andar o los ojos de

un animal son parte de un todo. Un todo que nos conforma y describe la escena y la participación en ella de personajes signados por la fatalidad de un barrio opresivo, por una existencia que a ratos es mencionada solo como posible existencia paralela, en la que el narrador juega a dar o jugar con varias versiones cuasi reales.

El criterio de Alberto Garrido y Antonio Arias en el libro de crítica **El texto y sus códigos II**, lo reafirmo por su valor:

Toño es, aparentemente, un desquiciado, su voz está nucleada en la vida de los habitantes de la Isla y en la de aquellos que allende los mares pertenecen a su realidad y la sufren o gozan, situados en el vórtice de las transformaciones sociales, y escriben o cuentan desde

sus perspectivas de ensoñaciones y vivencias sobre un mundo.

Toño recuerda e invita a los lectores a jugar con la historia. El juego es bien sutil, pues provoca esparcimiento y risas, también reflexiones, porque detrás de la diversión está la nostalgia.

A continuación, repasemos fragmentos de la novela **Matarile** que ejemplifican y atestiguan los planteamientos anteriores:

Meciéndose en el balance de aluminio. Pensando en este asqueroso país. Pensando que todos los días está peor la cosa. Más grande el odio. Mayores los comentarios. Pensando que uno podría pensar en una islita pequeña y sin salida. No hay salida. Pensando que ahora hay que ser socialistas. Que los yanquis son malos. Que Rubén escribe una carta donde dice que les tiene allá trabajo y casa. Que ahora sin mamá podríamos irnos. Que si ella estuviera. Pero ella no está. (p. 29).

Ah esta vida que seguimos llevando.

Comprando café clandestino.

Comprando pollos a veinte por trasmano en las carnicerías.

(...) La madre lava y dice qué carajo se ha hecho el jabón.

Y friega y dice que no hay detergente.

Y reza y dice que se fueron los santos. (p. 158).

Afeitándose con esas cuchillas Gillette que ya no vienen, querido hermano.

Viajando.

Diciendo.

Escribiendo.

Peleando.

Declarando.

Soñando. (p. 78).

La homofobia en las becas está en **Matarile** y en **Las manzanas del paraíso**:

Cuando vi a Tacajó, me quedé frío.

Tacajó no se atrevía a mirarme.

Estaba llorando.

Estaba entregando los uniformes. (**Matarile**, p. 67).

El racismo y otros prejuicios sociales asoman con fuerza en la obra del escritor tunero:

A ella le habían dicho que era un negro muy fino.

Se lo habrían metido por

los ojos las condenadas vecinas, esas mujerzuelas que veían a aquel negro con buenos ojos.

Y por qué no se casaban con el negro y la dejaban en paz.

De seguro eran las vecinas, las muy puercas, con sus vestiditos mirringueros y sus caras con coloretes buscándole marido a cualquiera.

Y si ella no tenía nada que darles de comer a sus hijos venían ellas con un plato de sopa y decían te traje este poquito de sopa para que no se acuesten sin comer.

Muchas veces ellos tenían muchísima hambre y no había nadie que los protegiera.

Ni siquiera unas galletas con café claro.

–Pero mijita, tienes que buscarte un hombre bueno que te ponga un cuarto.

–Cómo vas a estar con esas criaturas y nada de comer.

–Toma estas viandas y estos fideos para que les hagas alguna cosa.

Y ellos más flacos cada día.

Con sus ropas zurcidas y limpias, pero de niños pobres.

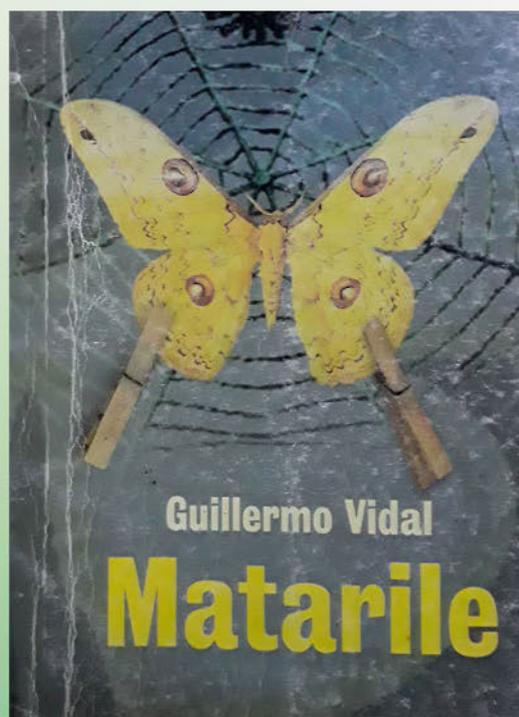
La bata de mi hermana es

de guingas coloradas y está recosida por varias partes.

El chor de mi hermano es marrón y le llega hasta la rodilla.

Pero ellos ni siquiera saben que son pobres. (**El mendigo bajo el ciprés**, p. 29).

La vejez y la muerte fueron temas recurrentes a lo largo de su obra, pero de más evocación en los últimos años de existencia. Quizás resulta menos que increíble, pero Dios o el mismo Guillermo Vidal se dieron en vislumbrar su propia desaparición física. En una entrevista de video le anunció a Daniel Laguna en el 2002, que no creía en la felicidad, porque cualquiera podía venir y anunciarle que pronto moriría de un cáncer.



Luego soñó que su esposa Solángel y Guillermo de Jesús, su hijo pequeño, estaban en el andén de una estación de trenes. Le decían adiós a un tren que partía hacia un ignoto destino. “¿Me iré a morir, caballo?”, le dijo a Alberto Garrido. “Tú nunca te vas a morir”, respondió Garrido.

En la casa del escritor y amigo Amir Valle, en La Habana, luego de varias consultas médicas y un ingreso hospitalario, solo unos pocos días antes de su muerte y bromeando sobre ella y un posible concurso literario que llevara su nombre, confesó en un instante de lucidez que les puso la carne de gallina a Amir y su esposa Berta, cuando en medio de la risa les comentó: “Nadie se imagina qué tortuoso es el camino que va preparándonos la muerte”.

La última vez que hablamos fue por teléfono. Estaba en casa de los escritores Jesús David Curbelo y Susana Haug, el cambio de antibióticos lo hacía vomitar mucho y había enflaquecido bastante. Le pedían en broma que se hiciera la idea de que era yo y comiera, comiera con mucha gula. Eso me dijo, y me percaté de que reír le costaba trabajo. Estaba muy agradecido por las atenciones

de los amigos escritores de la capital, también me quiso contar de la gente que sintió y vio morir en la sala del hospital donde días atrás había estado ingresado. Lo corté al inicio de su confesión, diciéndole:

–Mira Guillermo, luego escribes todo eso, con eso luego haces una novela, ¿ok?

–¿Tú crees, caballo? -me dijo aún con las ganas de contarme.

–Claro, chico, lo tuyo ahora es alimentarte bien.

–Pero vomito y vomito, estoy muy, muy flaco, se me ven todas las costillas.

–Tú siempre has sido flaco, Guillermo, no jodas y cómete todo el jamón que te den como si fuera yo -le dije y volvió a reír casi sin fuerzas al otro lado de la línea telefónica.

Me despedí -sin saber que lo hacía para siempre en esta vida- porque hablar lo fatigaba, y esperaba verlo pronto en Las Tunas de regreso, ya restablecido.

Los ojos de un artista ven donde otros ojos ni sospechan, y la muerte puede ser uno de esos secretos que ese don extraño y misterioso de Dios puede hacer vislumbrar, incluso, en el mismo artista.

Y la muerte aparece, está en

sus novelas como un protagonista más en **Matarile, Los cuervos, El amo de las tumbas, Ella es tan sucia como sus ojos, La saga del perseguido y El mendigo bajo el ciprés:**

En su libro **Se permuta esta casa**, en el mismo inicio del cuento **El velorio de Luis Morgado** (p. 37): “Entonces estaría aburrido de la vida, habría estado en vela con la sospecha de la enfermedad, tengo cáncer, se diría, y no voy a morir poco a poco, me está comiendo y todos simulando que es algo leve...”.

Y luego este final en **El señor Márquez** que el escritor y ensayista Amir Valle considera una oda a la nostalgia, una balada del miedo a la muerte:

Años más tarde yo escribiré este cuento: en él podré ser más explícito y dejaré que los sueños del señor Márquez abarroten las cuartillas: lo dejaré en sus sueños (cualquiera que estos sean, pues cada hombre a punto de morir es elegido por sus sueños) y explicaré que no he podido moverme de este cuarto.

Aquí estoy en este cuarto haciéndome que duermo delante del muchacho que alguna vez escribirá este cuento. (**El señor Márquez**, en **Confabulación de la araña**, p. 14).

Y se estaba muriendo.  
Alánimo, alánimo la fuente  
se rompió.

Y los muertos se le  
acercaron.

Alánimo, alánimo  
mandarla a componer.

Y se lo llevaron de una vez.

A él, frente a la noche  
magnífica. (**Matarile**, p.  
163).

Ella ni siquiera tuvo tiempo  
para ver la camioneta, todo  
había sido tan rápido, dijo  
la voz, acaso unos testigos  
que la vieron partir, la  
policía investigaba y ella  
había muerto al instante, la  
pobre, ellos se habían  
ocupado de las gestiones al  
menos tuvo un entierro  
decente, me dijeron el  
nombre de aquel  
cementerio donde la  
enterraron un lugar  
adonde no iría nunca me  
imaginaba siempre cuando  
ella no tenía tiempo para  
nada y cae, era muy  
lamentable señor dijo la  
voz y luego fui de un lugar  
para otro más jodido aún y  
entonces volví a ver los  
caballos muy viejos y  
muertos en un  
promontorio y vi ese par de  
cuervos que me miraron.  
Unos cuervos tan negros  
como mi alma que se  
preguntaba si alguien

como ella merecía morir,  
fue cuando sentí los  
zumbidos y después no  
podía entender qué hacían  
tantas personas a mi  
alrededor preguntándose  
qué me ha ocurrido, aún  
me dolía la cabeza, tenía  
gananas de vomitar y la gente  
fue dispersándose por la  
misma acera y cuando  
pude eché a andar, ahora  
sin rumbo fijo, por una  
calle sucia y gris en medio  
de los gritos de los  
vendedores ambulantes.  
(**Los cuervos**, p. 117).

A la gente ni le importaba  
que hubiera un hombre  
como mi padre y se iban  
para lo suyo con sus  
banderitas y sus alegrías  
impostadas sin saber que  
un día otros se irán de  
fiestas cuando ellos estén  
como mi padre entonces, si  
es que era cierto que había  
muerto. (**El mendigo bajo  
el ciprés**, p. 176).

La beca escolar, el Servicio  
Militar... el duro aprendizaje y  
la lejanía, la primera vez en el  
sexo, el amor y la violencia, las  
frustraciones, las órdenes  
como instrumento castrador  
de sueños en el adolescente  
joven. La literatura, los libros,  
más que una carrera  
universitaria del montón una  
tabla de salvación, una  
vocación que hace huraño y

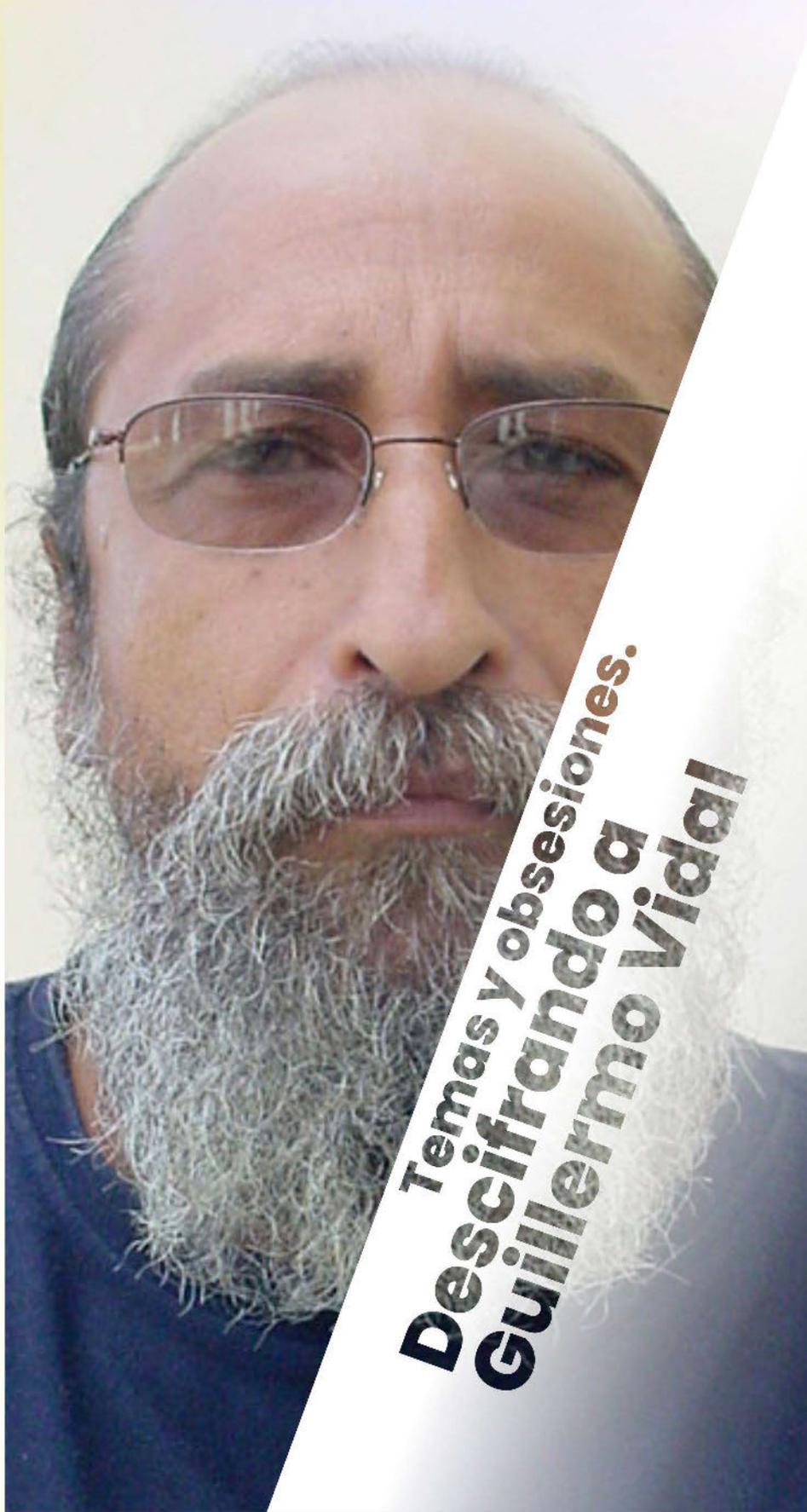
vidente en el futuro. El mundo  
es un asco, una porquería, y la  
utopía de reinventarnos con  
sueños y falseando hasta  
nuestros propios miedos en el  
intento de recrear un mundo  
imperfecto, que tritura con  
ferocidad las ilusiones de  
juventud.

“Me cago en el futuro  
luminoso”, escribió Guillermo  
Vidal, descreído de todo.

La incapacidad o el fracaso de  
crear otra realidad menos  
frustrante en los libros. Acaso  
ese es el hilo más visible en las  
novelas **Matarile**, **Las  
manzanas del paraíso**, **Los  
cuervos**, **La saga del  
perseguido** y **El mendigo  
bajo el ciprés**, todas ellas  
interrelacionadas por la  
experiencia personal de un  
niño criado por unas tías que  
lo abandonan para exiliarse,  
un joven al que las becas casi  
enloquecen y se gradúa en  
Literatura y Español para  
luego ser un escritor prolífico,  
un *Balzac cubain* de la  
tragicomedia humana de la  
Isla, que mientras trató de  
escribir todo lo bien que pudo,  
rearmaba mediante un mismo  
libro, una novela que se  
acercara lo más posible, amén  
de sus fabulaciones, juegos y  
desplantes literarios al lector,  
a una biografía novelada del  
agrado de sus fantasmas. No  
me atrevo a llamarlos de sus  
demonios, porque a Guillermo

Vidal, sabemos los que lo conocimos en amistad íntima y extraliteraria, solo lo asistían ángeles pícaros y desafortunados en bienes terrenales, seres alados de fantasía y amargura, pero nunca ángeles tan caídos, no luciferinos. Tras la palabra reveladora de ambientes y caracteres, de personajes y situaciones límites, sórdidas, nunca dejó de alumbrar la luz de su fe.

Guillermo Vidal pareciera que entró con sus espejuelos, mostrándonos los dientes en su mejor sonrisa y sosteniendo un farol en los laberintos de una biblioteca en penumbras, una biblioteca mítica como la de Alejandría o casi total del saber humano, como la que debió existir en la no menos mítica Atlántida; y su lumbre jamás feneció a pesar de lo lejos que fueron sus pasos y en la boca de quienes ilustraron mejor la decadencia y la miseria humana de esta segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. De ahí que su obra me sea un divertimento consciente y profundo, ridiculizador y casi glorificante de nuestra identidad e idiosincrasia, a la vez que una epístola insular de y a la Cuba -ficcional o real- del futuro.



## Temas y obsesiones. Descifrando a Guillermo Vidal

# REVERENCIA

3 de noviembre del 2021.

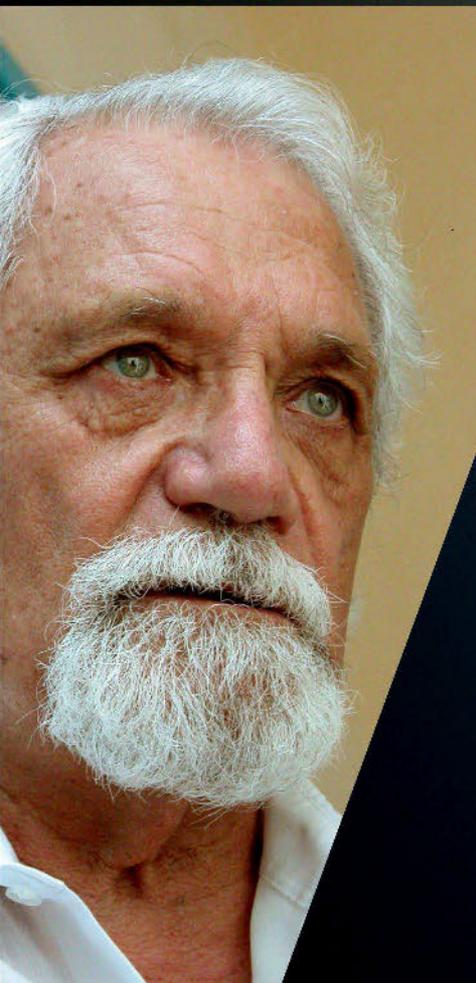
Pablo Armando Fernández.

6 de marzo del 2022.

Renael González.

Dos partidas.

Dos heridas abiertas.



# PARÁBOLA

**Mi madre quiere que yo sea feliz, quiere  
que yo sea joven y alegre;  
un hombre que no tema al paso de los años,  
ni tema a la ternura y al candor  
del niño que debiera ser  
cuando voy de su mano y la oigo repetirme  
—para que no lo olvide— estas y otras nociones.  
Mi madre no quisiera avergonzarse de mí.**

**Mi madre quiere que no mienta, quiere  
que sea libre y sencillo.  
No quisiera verme sufrir,  
porque el miedo y la duda  
son males que padecen los adultos,  
y ella quiere que yo sea su niño.**

**Cualquiera que nos viese  
no la comprendería: en edad coincidimos  
—no quiere que lo diga—,  
aunque ella me dio vida  
cuando tenía los años que tengo hoy.**

**Podríamos ser hermanos, ella un poco mayor.  
Podríamos ser amigos: su memoria y la mía  
corresponden a un tiempo en que ambos fuimos jóvenes.  
(Yo era menor, pero recuerdo verla cantar feliz  
entre sus hijos, compartir nuestra infancia).**

**Mi madre quiere verme luchar a toda hora  
contra el dolor y el miedo.  
Sufiría si supiera que a mi edad,  
la de ella entonces cuando me dio a la vida,  
yo soy su viejo padre y ella mi dulce niña.**

# APRENDIENDO A MORIR

Mientras duermen mi mujer y mis hijos  
y la casa descansa del ajetreo familiar,  
me levanto y reanimo los espacios tranquilos.  
Hago como si ellos -mis hijos, mi mujer-  
estuvieran despiertos, activos  
en la propia gestión que les ocupa el día.  
Voy insomne (o sonámbulo) llamándoles,  
hablándoles;  
pero nadie responde, nadie me ve.  
Llego hasta donde está la menor de mis niñas:  
ella habla a sus muñecas, no repara en mi voz.  
El varón entra, suelta su cartapacio de escolar,  
de los bolsillos saca su botín:  
las artimañas de un prestidigitador.  
Quisiera compartir su arte y su tesoro,  
quisiera ser con él. Sigue de largo:  
no repara en mi gesto ni en mi voz.  
¿A quién acudo? Mis otras hijas ¿dónde están?  
Ando por casa jugando a que me encuentren:  
¡Aquí estoy!  
Pero nadie responde, nadie me ve.  
Mis hijas en sus mundos siguen otro compás.  
¿Dónde se habrá metido mi mujer?  
En la cocina la oigo; el agua corre,  
huele a hojas de cilantro y de laurel.  
Está de espaldas. Miro su melena,  
su cuello joven: ella vivirá...  
Quiero acercármele, pero no me atrevo  
—huele a guiso, a pastel recién horneado—:  
¿y si al volver los ojos no me ve?  
Como un actor que olvida de repente  
su papel en la escena,  
desesperado grito:  
¡Aquí estoy!  
Pero nadie responde, nadie me ve.  
Hasta que llegue el día y con su luz  
termine mi ejercicio de aprender a morir.



# SUITE PARA MARUJA

I

**La primavera, dices, y escojo madreelvas,  
geranios y begonias.**

**A casa vuelves con los pies mojados,  
la falda llena de guisasonos ásperos.**

**Verbenas sin olor en los cabellos  
y, entre las manos, romerillo y malvas.**

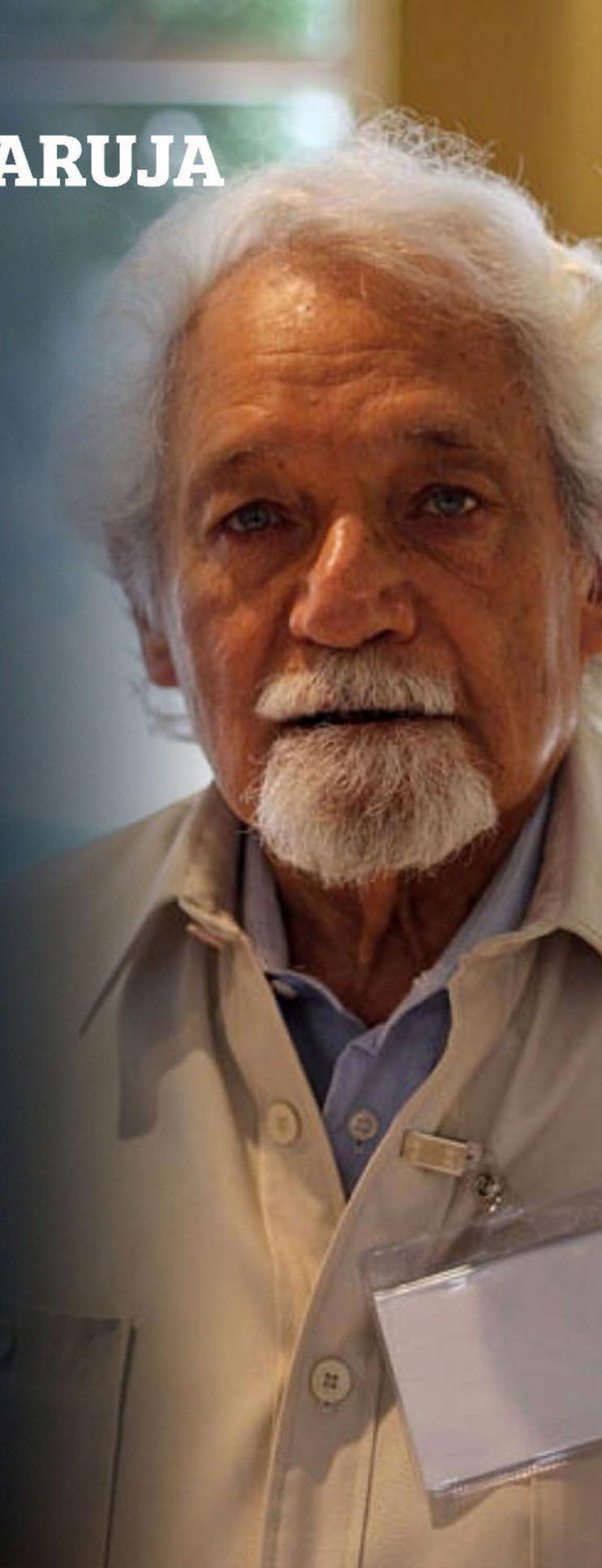
**Dices, el aire, y cierro las ventanas,  
busco el sillón más próximo a la esquina  
donde libro y lámpara me esperan.**

**Y el aire es la mañana del sol, blanca,  
la loca expedición de las hormigas,  
pájaros y caguayos de astuta, fina lengua.  
Tu canto por el patio saliendo del brocal,  
los baldes y las piedras.**

**El sol, dices tranquila, y presuroso escalo  
los templos más antiguos. Arenales recorro.  
Duermo a la sombra ámbar de un dátíl.  
Y el sol es la ventana limpia donde te acodas,  
suelos la blusa y el cabello,  
y es el camino al mar los viernes de la Pascua;  
recoger gajos santos que ahuyenten los ciclones;  
café que huele a cuaba ardiendo y sabe a madrugar  
de plátanos, anones y ciruelas.**

**Son mis brazos ciñendo tu cintura  
sin que lo sepa yo.**

**Y cuando dices es la noche, sueño  
con países que anduve,  
a los que vuelven mis pisadas  
lentas y oscuras, para recobrarte.  
Pero la noche no es lo que me pone**



el corazón a repartirse en tiempos  
que fueron míos. Pues la noche es tu voz  
conversadora, tu voz que quiere ser  
una palabra sola.

## II

Cuando anochece espero  
confiarte de una vez todo el espanto  
que hay de día en mi pecho.  
No es obsesivo gusto por la vida  
plena del dios sin tiempo;  
ni es el miedo a perder  
el poder y la magia del poeta:  
miedo a la muerte y al olvido.  
Lo que me pone el corazón pequeño  
cuando anochece y estoy contigo, a solas,  
es oírme las dóciles palabras  
que te ocultan que miento  
cuando te digo que aún no tengo miedo.

## III

Casi siempre y solos,  
en el portal hablamos, claro, los dos,  
(o en la cocina, que es igual)  
de los amigos; sus nombres son palabras  
que yo elijo como quien gusta  
de una flor o de un fruto: una joya remota  
que tú guardas, amor.  
Tú, misterio inacabable  
que juntas, hora a hora, mi ser  
disperso entre recuerdos que no hemos compartido.  
Nombres inalcanzables que el niño rememora  
en una adolescencia fugaz.  
Me desconcierta haberlos olvidado.  
Nombres presentes, míos de hoy, huyendo,

ruidosos, en silencio,  
a nuestra soledad.

Nuestra.

Yo me duelo. ¿Sabes?: los días nos corroen.  
¿A quién hablar? ¿A quién el corazón  
darle de par en par?

Sufro, hasta que tu remansas mis sospechas  
contándome una historia  
de niños malos que resultan buenos  
y niños buenos que la historia infama.

## IV

En voz baja decir, amor, tu nombre,  
junto a ti, a tus oídos, a tu boca.  
Y ser ese animal  
feliz que junta sus mitades.  
En voz baja o sin ella, muda  
la boca revertida a su unidad:  
silencio inaugural que a verbo y carne  
otorga nueva vida.  
Los ojos, ciegos, de regreso al todo:  
luz revelando mundos  
como fueron o son, como serán.  
Vueltos a ser alegría del otro,  
uno consigo mismo en compañía.  
Una vida otra: la tuya; tan amada.  
Volver a ser origen sin tristeza  
o dolor, sin miedo, sin nostalgia o con ellos;  
tú y yo, nuestros recuerdos y cenizas.

SUITE PARA MARUJA



# LO QUE SÉ

**Yo que he hablado en lenguas  
Conozco la piedad que mora en las palabras:  
Llovizna, asilo, hospital, penumbra.  
Conozco la aflicción  
que estas palabras ponen en el ánimo.  
El fervor de conocer al triste.  
Yo que lo sé,  
Que he sido pobre, extranjero, sombrío.  
Sé también que hay que humillarse  
más allá del ruego,  
hacia la sangre hasta dejarla limpia,  
hasta sentir su transparencia  
cuajada en la mirada,  
hasta poder mirarle el rostro a la inocencia**

Entre sus archivos, el periódico 26 guarda con celo estas y otras crónicas que Renael González le entregó alguna vez.

# DE PARENTESCOS Y SEMEJANZAS

Sentados en espera del almuerzo, durante una semana de homenaje a Navarro Luna, en Manzanillo, el poeta Alex Pausides y yo nos entreteníamos en encontrarles parecido físico con animales, a escritores y periodistas presentes. Descendamos o no de nuestros parientes peludos, la semejanza existe en figuras, rostros, poses o actitudes.

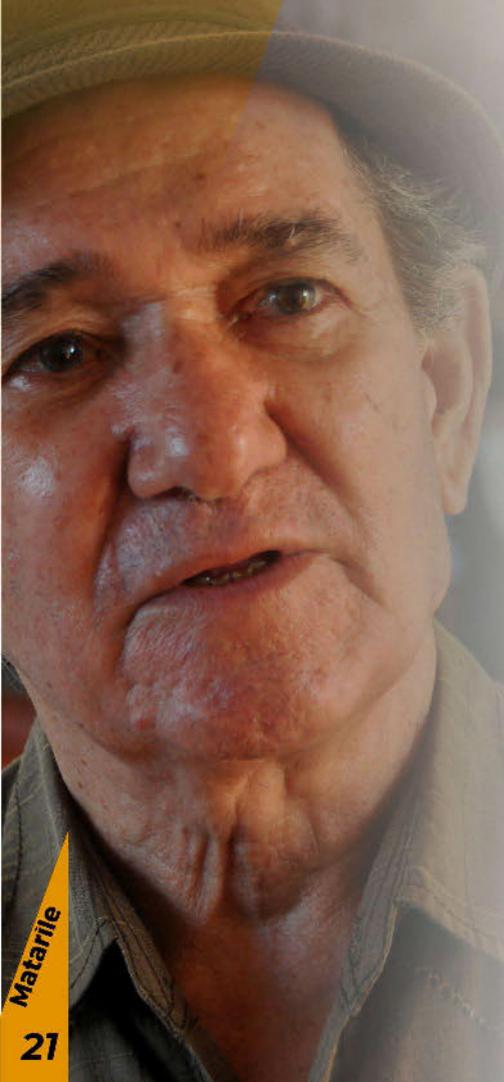
Recuerdo cómo Pausides señalaba con los ojos a un autor que era, según él, un auténtico cernícalo. Y ahora me vienen a la memoria varios ejemplos: el vecino mío tenía un **bulldog** tan similar al anciano haitiano del barrio, que cuando murió yo lo recordaba al ver el perro. Una señora, por sus vestimentas de colores intensos y contrastantes, más su costumbre de hablar incansablemente, se ganó el mote de La Cotorra.

Alguien conocido como Benito el Largo, trabajador de la Forestal, tenía, en armonía con el cuerpo, un cuello privilegiado para otear horizontes. Para más coincidencia, cierta vez me lo encontré y su gorra le quedaba pequeña y el pulóver era estampado con manchas oscuras. Podría haber sido aceptado sin dificultad entre las jirafas.

También hay parecidos cautivantes y tiernos. No hace mucho saludé en el malecón puertopadrense a un matrimonio y su niña de 4 años. La ropa de la infante, los colores y su belleza propia, me hicieron pensar enseguida en una mariposa de inefable primor. Por otro lado, algunos muchachos hiperactivos, trepadores de árboles, apoyan la teoría darwiniana.

En ciertos casos, la similitud es augusta, de estirpe majestuosa. De eso hablábamos dos o tres amigos en mi casa, mientras el pequeño de menos edad de la familia veía la televisión en espera de los muñequitos, pero atento a nuestras palabras.

De pronto, con el entusiasmo de Rodrigo de Triana al avistar tierra, dijo: "Miren, ese hombre parece un león". Así mismo era: con melena corta, entrecana, su barba y bigote característicos y los ojos inquisidores, reflexivos o alejados en el tiempo, como a punto de atrapar un verso o un recuerdo, ocupaba toda la pantalla Pablo Armando Fernández.



## POR LA FAMA

En 1996 estaba en México, invitado al IV Encuentro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado -una especie de Jornada Cucalambéana azteca. El primer día, en la sede del Instituto Veracruzano de Cultura presentaron las delegaciones de los países participantes ante un público numeroso. Yo estaba entre el Indio Naborí y Carlos Tamayo Rodríguez y demás cubanos. Cuando decían los nombres agregaban parte del currículum.

La jornada siguiente nos tocó leer. En mi turno compartí con los asistentes dos décimas de saludo a México, que glosaban versos de un popular corrido y mencionaban a Juárez y Martí. Luego otras dos de temática amorosa, éxitos de lecturas anteriores.

Al terminar la primera sesión salimos al patio a merendar y saludar a amigos y conocidos. Noté que mientras conversaba con el profesor y músico local Armando Gutiérrez Cruz, un joven, acompañado por unas damas de típico aspecto mexicano, me miraba impaciente. Armando fue a resolver algo y el muchacho aprovechó para acercarse. “Con su permiso -me dijo-, la señorita

es mi prometida y quisiera pedirle que le firmara su libreta de autógrafos”. “Con gusto”, respondí, y cuando lo hacía llegó otra mujer con el mismo propósito.

El chico, sonriente, afirmó: “Cómo ve, señor, es usted muy admirado por nosotros, muchos, incluso, sabemos de memoria décimas tuyas. Yo tengo su último libro, un amigo me lo trajo de La Habana”.

Dos días después nos llevaron a visitar la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, invitados por el gobernador, el licenciado don Patricio Chirino. Tendríamos un homenaje en el teatro Principal y una cena. Pero antes de abordar el ómnibus para el recorrido, llegó otra vez el mozuelo mencionado, no para solicitar autógrafos, sino para que conociera a dos nuevos admiradores, de los muchos que para mi sorpresa tenía en tierra azteca.

Ya habían subido al transporte casi todos los delegados cuando el joven, nervioso y apurado, pero con mal disimulado orgullo, me presentó a sus amigos. Les dijo: “El señor es el Indio Naborí”.



## EL FUTURO ESTÁ JUNTO AL ALGARROBO

Cuando mi abuelo no pudo seguir trabajando, por la edad, mi padre se hizo cargo de la finca, cerca de Velasco. Aunque tenía tierra y animales suficientes para no pasar hambre, vivía con el deseo de encontrar una de esas botijas llenas de dinero en oro que los antiguos finqueros ricos escondían para librarse de los bandoleros rurales, y a veces morían sin revelar dónde las dejaron.

Por eso, cuando se comentaba que en tal lugar había una enterrada, allá se iba, con un amigo negro suyo que no les tenía miedo a los fantasmas. Se decía, que en los sitios donde hay un tesoro oculto salen luces misteriosas o espíritus.

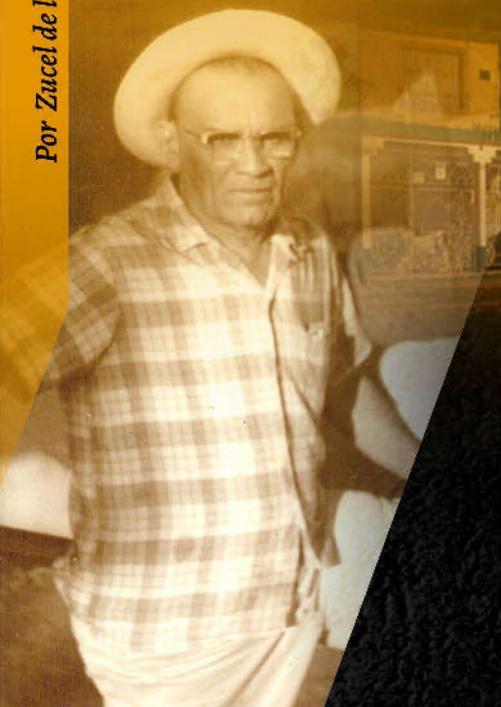
Detrás del platanal estaba la cerca divisoria de nuestra propiedad y la del vecino. Allí, junto al viejo algarrobo, en cuyo tronco antiguos hormigueros dejaron un montículo de tierra blanca, se había visto una extraña luz verde, distinta a la de los candiles. Bastó para acicatear a mi padre.

Como su compinche andaba por Holguín, decidió no retardar el momento de ver brillando en sus manos el “estrellero” dorado de las monedas. A las 4:00 de la tarde empezó a cavar sobre el montón de tierra blancuzca. Tropezó con piedras que lo obligaron a descansar varias veces.

El hoyo se ahondaba, la tarde perdía claridad, el ojo del primer lucero le hacía señas. Su cuerpo sobresalía apenas de la cintura para arriba cuando vio, entre los troncos del platanal, una luz y dos piernas moviéndose rumbo a él. Sintió miedo y alegría. El muerto venía a demostrarle su derecho a sacar esa fortuna. Se mantuvo inmóvil, su visión se hizo borrosa, en las penumbras crujían las hojas secas del platanal. Él había cerrado los ojos, la aparición se detuvo. Entonces escuchó, como si viniera del Más Allá, una voz que le dijo: “Mijo, no escarbes más y vamos para que te bañes y comas”.

**Renael González**

# La casa de Paco



Más de lo que quisiera pasa solo por una casa diferente. Medio misteriosa, dirían algunos. Y seguro, habrá quien la desconozca en su totalidad o apenas haya reparado en su techo, que da señales claras de cansancio; o en sus paredes, adversarias del tiempo.

Nada como ella encontrará el caminante en toda la ciudad de Las Tunas. La ahora pizzería Birama, antes restaurante Venecia y mucho antes casa Colomer, se le parecerá un poco, pero las disparidades vendrán a salvarla de una comparación estéril.

Allí, en Francisco Varona

número 258 altos, entre Nicolás Heredia y Lora, está el eco de la arquitectura *art decó* en la localidad, aquel estilo que le brotó a Francia, vino a Cuba en la segunda década del siglo XX y premió de libertad creativa a las corrientes decorativas.

Vivió su apogeo en los años 30 y floreció lo mismo en un edificio residencial que en uno industrial. Su estela viajó al entorno tunero, y se sintió cómoda entre los calendarios 1942 y 1947, a tal punto que, investigación científica mediante, es la variante arquitectónica más presente en la urbe, aun cuando la voz ecléctica gana la partida en el centro histórico y, por eso, se ha llevado los honores hasta llegar al epíteto.

Pero qué importa la lentejuela si se pueden contar historias como la de esta “joyita”, título nobiliario que le dan los entendidos, quienes también ven en su armazón otras variadas influencias. Sin embargo, sus formas elegantes y simétricas, los escalonamientos, los detalles,

las platabandas que remarcan la carpintería y las ménsulas que soportan la balconadura la llevan a los brazos del *art decó* y su vocación de beber de múltiples lenguajes.

Del esplendor que un día tuvo tan singular construcción esquinera, queda poco. Está como al desnudo. No hay pinturas o retoques en su repello que la exorcicen del paso de los días. Aun así, es imponente, y conserva un encanto que nadie puede negar.

Es bella, raramente bella, y quizás sea porque no dejas de imaginar cómo se vería en 1945, cuando vino al mundo, y la gracia de su balcón corrido, las cinco columnas redondas con capiteles; la carpintería de madera de dos hojas de cuarterón, el alero con terminación en forma de ola, los calados florales de sus muros y, sobre todo, el balconcillo lateral. Será, además, porque se sabe que una casa es más que sus paredes y techo. También la “construye” la esencia de quienes la habitan. Y allí no pudo vivir un



ser más peculiar que Francisco Barahona, conocido como Paco el Chivo, a quien le hubiese bastado para marcar los anales de la comarca su amplio negocio en el universo automovilístico, incluyendo la gasolinera ubicada entonces donde hoy está la Asamblea Municipal del Poder Popular.

Pero eso hubiera sido algo común, sin gracia, y a Paco, al parecer, no le gustaba “tocar ese son”. Tenía una avioneta Piper J3 Cub, y “cuando le entraba el loco”, narra una tunera que lo conoció, sobrevolaba la ciudad y hacía sus piruetas, algunas hasta algo arriesgadas. Claro, todos sabían que era él. Iba en su “avioncito”, incluso, hasta las playas de Puerto Padre y allá con su familia montaba una casa de campaña y disfrutaban de aquel paraje todavía virgen.

Sus anécdotas, casi siempre en el personaje de aviador, parecen sacadas de una tira de superhéroe posmoderno: que si alguna vez empinó contra la

tierra su nave y casi al chocar, recuperó su estado normal no sin antes rozar el penacho de una palma; que si de su avión se produjo en 1951 el primer salto en paracaídas de estos lares, hecho nada más y nada menos que por un cura...

Que si tenía un mandril encadenado en su azotea; que si se daba sus traguitos en el aire; que si gustaba de un plato muy bien preparado por su compadre Renato Tur, carnero enterrado, y cierta vez se lo robó con sartén y todo y dejó a los comensales con las ganas...; que si aquello, que si esto...

Difícil imaginar a aquel hombre propietario de varios tipos de carros y un espíritu ciudadano, entre animales y sembrados, y justo en un ambiente bucólico pasó momentos cuando la Revolución intervino los grandes negocios particulares. Se compró una finquita por el actual reparto La Canoa y allá escribió otros capítulos, a lo mejor más pausados.

Siempre que se pregunta por él, una sonrisa brota en quien evoca. Por eso, el cáncer que lo arrancó del reino de los vivos en junio de 1977, aunque lo parezca, no ganó la batalla.

Su casa, como la de todos, es una en la que alguien querido murió, donde se amó, donde se dieron malas y buenas noticias, donde hubo bienvenidas y un sinnúmero de adioses para irse allende los mares.

En los últimos años fue una de sus hijas quien más la habitó, y una profunda rehabilitación del recinto, con la unión de todas las fuerzas posibles, parece ser el pedido a voces que se desliza entre el desconchado, las plantas parásitas, el pretil a medio andar y la humedad que gobierna a sus anchas.

En Francisco Varona número 258 (altos), hay más que una tipología única de residencia, está el palpitar de un tiempo, la huella íntima de la historia local.

# PLAGIO POR ARISTÓTELES

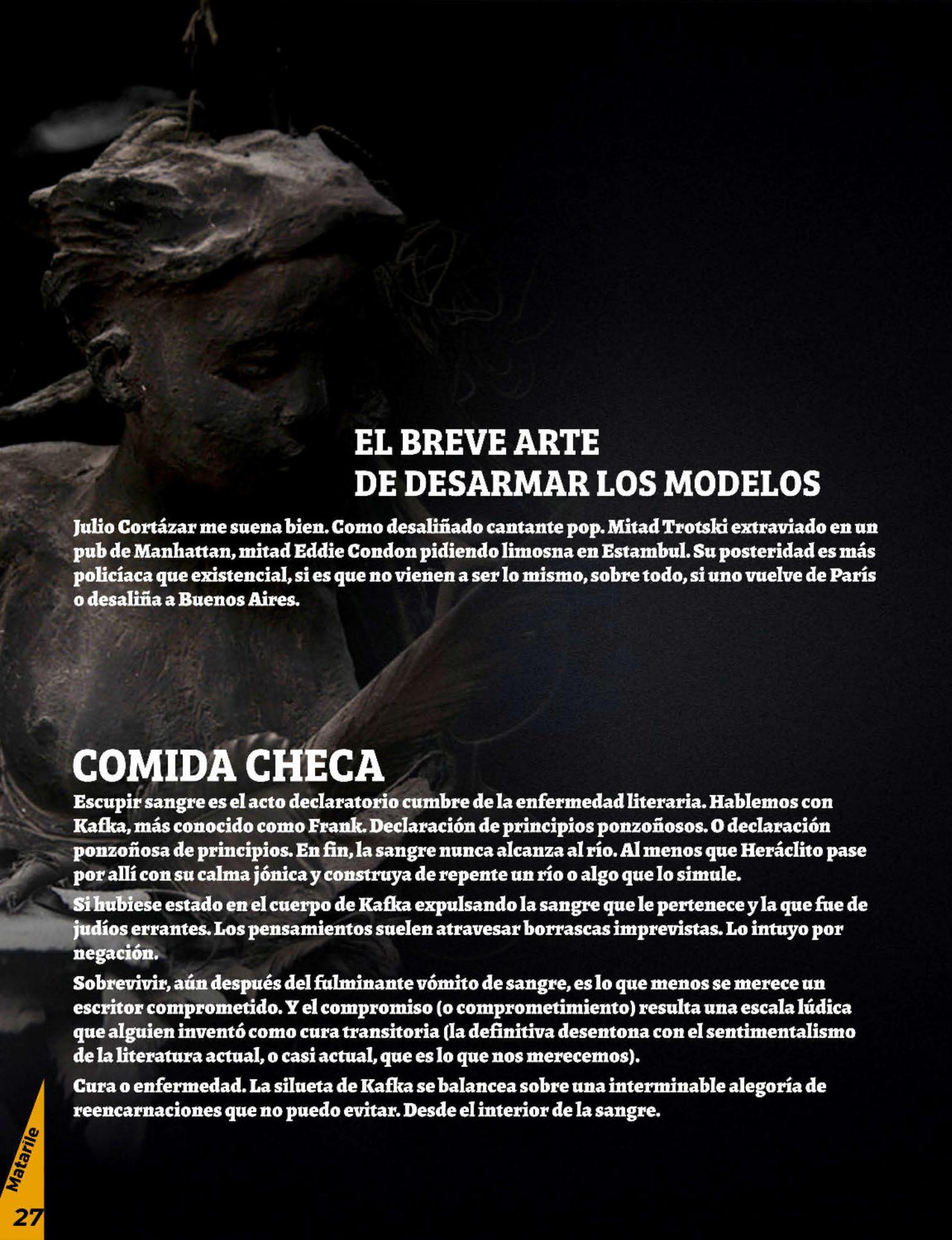
**Aristóteles es mi ídolo futbolístico porque casi siempre (Messi celestial) decide los partidos trascendentales.**

**Por culpa de su visión extraordinaria puedo (pueden los que sean devotos de sus goles heroicos) arrimarme (arrimarse) a perspectivas en las que no hay jerarquías insalvables.**

**El efecto es individual, pero cada idea configura la posesión de un concepto crítico de marca suntuosa, y real, eso, real: sabe distinguir el interés de su estilo y la correspondencia que tenga con hipótesis bien en la periferia.**

**Por supuesto, Aristóteles ha jugado en el equipo de los ganadores, y como es habitual, escogió colindar o suprimir en función de ese equipo.**

**En el arte, incluso, en la crítica del arte, no sabemos de batalladores así.**



## EL BREVE ARTE DE DESARMAR LOS MODELOS

**Julio Cortázar me suena bien. Como desaliñado cantante pop. Mitad Trotski extraviado en un pub de Manhattan, mitad Eddie Condon pidiendo limosna en Estambul. Su posteridad es más policíaca que existencial, si es que no vienen a ser lo mismo, sobre todo, si uno vuelve de París o desaliña a Buenos Aires.**

## COMIDA CHECA

**Escupir sangre es el acto declaratorio cumbre de la enfermedad literaria. Hablemos con Kafka, más conocido como Frank. Declaración de principios ponzoñosos. O declaración ponzoñosa de principios. En fin, la sangre nunca alcanza al río. Al menos que Heráclito pase por allí con su calma jónica y construya de repente un río o algo que lo simule.**

**Si hubiese estado en el cuerpo de Kafka expulsando la sangre que le pertenece y la que fue de judíos errantes. Los pensamientos suelen atravesar borrascas imprevistas. Lo intuyo por negación.**

**Sobrevivir, aún después del fulminante vómito de sangre, es lo que menos se merece un escritor comprometido. Y el compromiso (o comprometimiento) resulta una escala lúdica que alguien inventó como cura transitoria (la definitiva desentona con el sentimentalismo de la literatura actual, o casi actual, que es lo que nos merecemos).**

**Cura o enfermedad. La silueta de Kafka se balancea sobre una interminable alegoría de reencarnaciones que no puedo evitar. Desde el interior de la sangre.**

# LOCOMOTORAS

**Pienso en mí mismo y celebro a los otros, me llevo al poeta norteamericano (o poetisa) de ocasión (no de moda), ahora mismo, a una covacha de apestosos a humo de fábrica extinta. Pienso en mí mismo en el cuerpo de Walt Whitman (resucitado tal vez), solo cuando escribe, solo cuando ve o siente lo que después transforma en versos magistrales. No hablo de sexo o de atiborrarse media cantina de whiskis, no hablo de alistarme en una guerra (ni en la más mínima o la más atómica) de enfermero o soldado de la ingrata infantería para obedecer las órdenes de oficiales que denigran, reblandecen, la poesía: parásito debajo de la piel, sanguijuela que chupa la sangre de una nación y luego la escupe en bibliotecas o en palacios de la mugre intelectual, habitados por opiómanos, bullangueros, ferroviarios.**

**La locomotora que arrastra y empuja un país inexplicable y emotivo. Con él cientos de voces, poéticas y no, y, por fin, la irrecuperable metáfora de la trascendencia.**

## VIVO EN UN VIDEOJUEGO Y ME LLAMO LARA CROFT

**Ella viaja en un automóvil por las calles de Tiahuanaco, París o Ghana. Flota dentro de mi cabeza como pez herido, zigzagueante entre una orilla y la otra. Me impacta en esa esquina atestada de folclóricos comerciantes y bailarinas gitanas, el choque resulta súbito y pierdo un ojo. El ojo de la percepción cultural. Quiero decir que, a partir de ahí, voy a desembocar en un magnético ruido de domesticidad. Tengo el ojo del ego: no podré justificar mis pecados, los nombro.**

**Modo humilde de que alguien humilde pueda tenerla consigo. Una noche por un ojo. El ojo de la percepción cultural, el ojo de las aflicciones. La suerte es que mi padre me enseñó ese truco. Mi padre lo aprendió de herejes en decadencia. No somos grandes conquistadores, pero sabemos arrastrarnos por aguas oscuras, allí donde se reúnen las bestias sedientas.**

**Lara Croft no es Angelina Jolie, tampoco la heroína tipo Indiana Jones. Ella solamente existe para el ojo que consume al otro ojo. No se ve desde el corolario auténtico, sino desde el híbrido. Eso mi padre lo desconoce.**

**A veces también me importa olvidarlo.**

# EN VIRTUD DE NINGÚN BESTIARIO

**Bolaño es un gato. Campestre, huidizo, melancólico, a veces calculador como cualquier gato ciudadano.**

**Borges es un oso, aunque no de los abandonados en la mancha surreal de la selva, más bien polar, blanquecino por ello, también frondoso. Comilón.**

**Hay muchos tipos de osos, Faulkner, un ejemplo, sería de los de praderas, más invasivos, y por eso, menos secretos.**

**El bestiario presume de fragantes adicciones. No hay paralelos entre supuestos parecidos físicos (aunque aquí y allá aparezcan cientos de casos que resuelvan esas analogías): el animal y el escritor corresponden entre obras o formas de escritura y los comportamientos sociales de los que no escriben.**

**Beckett es un ratón, irlandés, pero ratón al fin. Dostoievski una hormiga (masculina, se entiende). Chejov me pinta bien para cocodrilo. García Márquez aparecería en las láminas como una mariposa (amarilla, amazónica, y con unos tónicos venenosos, por si acaso). Vargas Llosa sería un pájaro carpintero.**

## ELOGIO DE JUDAS

**No se puede comprar en sangre una interpretación real de la ficción inventada para Judas. El traidor es, vagamente, la copia del vasallo fiel, si se entiende (no me cuesta mucho entenderlo) a la fidelidad extrema como a un grado de desmesura y provocación de impía obediencia.**

**Se defiende desde la indefendible crónica de culpa. Judas es un obrero del chantaje más inglés (no pensar en Biblia del rey Jacobo, sino en un drama isabelino o los ríspidos pasajes que acompañan a John Wilmot, o más hacia adelante, al bueno de Joseph Conrad), y su retórica no abraza un mal desconocido, sino la abstinencia a meternos de cabeza en una curvatura demasiado cercana al banquete evangélico. Incluso, puede parecer otra cosa, pero Judas resulta una especie de agujero negro que absorbe los accidentes de varios siglos a la redonda y de los que no podrán librarle sus colegas apostólicos.**



# EL SUBURBIO FRANCÉS

**Yo soy Madame Bovary, y en un mítico inconsciente, también soy Flaubert. Estuve allí y de repente estoy aquí. Yo celebré la sangre vagabunda de James Elroy y el místico río de Dennis Lehane. Yo soy Ismael porque Ismael aprovecha el cómic de la ballena angustiada (un blues memorioso y americano, venga de donde venga). Yo soy el mono que se escurre hacia el extremo izquierdo de la celebérrima escena de Odisea espacial. Mono de herencia polaca o alemana, quizás porque leyó lo mismo que Kubrick e, incluso, más. Yo me diría cántate y celébrate mientras puedas, o mientras los otros no reparen en hacerlo. Que el tiro sea secreto y la puntería infame. Pon los harapos junto al traje glamoroso. Pon a John Cheever al lado del que descarga el lavabo de las inmundicias poéticas. Pon a Malraux a hervir pasamontañas chinos. Ponle algo de porn a los poetas medioambientalistas. Pon a Roal Dahl a jugar sus cartas fenecidas. Ponle lluvia a la escena. Una noche calurosa. Un marciano manchado de alegrías terrestres. Pon un ciego que no canta, un negro que no baila, un blanco que es blanco de su propio frío. Pide refuerzos. Pon a Madame Bovary en un libro de Isabel Allende. Igual sería rubia y sensiblera. Ya se habría zampado medio Chile, medio Nueva York.**

**No regreses al trabajo, dice Flaubert a alguien que parece no tener trabajo. Su hijo. Mi madre se ha ido a la luna con inmundo novelista (de ciencia ficción, presumo). Que no regrese. Se está bien sin los malos personajes. Muy bien. Y sin los simplones, y sin las putas de seda que no saben coronarse. Tú, Madame Bovary, que te vayas a otra parte, a otra prosa, la de un cuento ruso muy antiguo y muy ruso o a una fábula de moralistas victorianos. Cambiar tu maquillaje espectral: gordiflona, rojiza, montada en un taxi por las avenidas de Kabul o Bagdad. Incluso, cuando ya no seas más el murmullo de un trono vencido y celebrado. Encarcelada a una tumba francesa, debajo de ortigas y musgo, de flores azulosas y raídas, cuando los vientos traigan y alejen el mismo olor a tormenta de dos siglos atrás. Desnudos los dos. Besando su lápida, regresando a su cuerpo, es decir, a su nombre.**



# Hermione, una bruja sexi pidiendo fuego

Por Raúl Leyva Pupo

“

**Sola, la bruja, concibió y creó. ¿A quién? A otra como ella que se le parece hasta engañarnos.**

Julies Michelet

”

La conocí de nínfula, como diría Vladimir Nabokov, y fui creciendo junto a ella, cada cierto tiempo salía un nuevo libro de J. K. Rowling y con el texto, la película. Las palabras, es cierto, te dan posibles anatomías de la niña, la adolescente, la mujer en que se fue transformando Hermione Jean Granger, uno de los tres personajes protagónicos en la serie de libros de Harry Potter. Delgada, mirar intenso y verbos con engranajes riesgosos, imparables.

El lector se va enamorando de ella, más por su decir que por su físico. Si estuviéramos en un club escuchando jazz, alguien con muchas manillas de colores en la muñeca, una guitarra plateada en forma de pendiente, de voz resquebrajada y haciendo círculos en su pelo,

con el escote de su blusa mostrando a la penumbra la entrada de los pechos de mujer que duerme poco y mira las estrellas, diría:

**“Es una flaca andrógina que se parece a Patty Smith”.**

Si quedase en presencia de mi tío, el que fue a la guerra, y ha matado algún que otro hijo de vecino, y perdió a su hijo por una nínfula y entiéndase por nínfula: mujer muy joven de vida alegre o propensa a la vida alegre, vamos, que se le ve en la cara; pues la nínfula se acostaba con un vigilante nocturno y el hijo de mi tío se acostaba con la nínfula y el vigilante le disparó al muchacho a quemarropa, por celos. Mi tío, que ahora se dedica a criar gatos como si fueran sus hijos, diría:

**“Hermione, es adorable”, lo diría acariciando el pelambre de un gato que duerme en el mueble de mimbre.**

Si le pregunto a un vigilante nocturno, que tose y escupe al pavimento y se palpa la entrepierna, me diría:

**“Y quién es esa, una prima tuya que vive en el yuma, ¿está buena?”, preguntaría enarcando las cejas.**

Sin embargo, Hermione es una bruja, un personaje femenino con olor a uvas, arrebatador, formulado en la mente de una mujer que le dijo a la página en blanco:

**“Hágase una bruja”.**

**Y la magia del lenguaje moldeó**

el cardumen misterioso de una adolescente que usa sombreros de pico y atuendos oscuros. Si la vieras caminar por tu ciudad, dirías:

**“Es una roquera o un travesti”.**

O, sencillamente no te fijarías en su vestimenta, si al hablar contigo para pedirte fuego, sus palabras te envuelven en la catarsis de un verbo que se expande.

La conocí por J.K., aunque escarnecida por algunos escritores, por envidia, pienso. La conocí películas mediante, y allí aprecié corporeizada a Hermione, en la actriz Emma Watson. Pasados otros tantos papeles, aún sigo viendo en sus redes sociales a una bruja sexi que deambula por las calles de Europa, y que en cualquier momento puede virar el tiempo y señorear en la ubicuidad.

Lo que nos seduce de las mujeres es, sobre todo, el tratar de saber lo que esconden, sus más secretos deseos, las sombras tras esas miradas que muestran luz. Hermione es deslumbrante, pues guarda extrañas multiplicidades del ser. Es como esa escena en que, de su pequeña bolsa, empieza a sacar y a sacar cosas, cualquier cosa, lo más impensado, está ahí. Una mujer personaje que te sorprende, que te hace continuar tras sus pasos, pues oculta algo más.

Sabemos que Emma Watson no es Hermione, pero podemos estar equivocados, y la flaca

andrógina que se parece a Patty Smith, es otra de sus facetas, otro de los descubrimientos que podríamos hacer. ¿Será que el mundo conocido no es la realidad real?, ¿seremos nosotros personajes que está soñando un escritor ante su candelabro con estampas góticas? Me gustaría pensar que sí, que cuando menos te lo esperes en nuestra simple y cotidiana vida, de ordenadores e Internet, de Emma Watson que salen semidesnudas en Facebook, de guerras y distracciones, en una noche oscura, en un parque de alguna ciudad, se acerque con pasos decididos una muchacha delgada, de mirar penetrante y palabras sin frenos, que nos diga:

**“Me das fuego”.**

Y uno que ha leído tanto, y sabe de esos asombros, sin apenas turbarnos, le daremos fuego, y más fuego, pues solo el fuego, purifica.



# Posdata: te quiero mucho David

El grito melancólico de la música de José María Vitier anuncia el contraste de dos sabores: fresa y chocolate. Coppelía sirve de escenario, y allí, donde se une el buen gusto con lo ingenuo, aparecen Diego y David, un par antagónico que, desde el texto, brotan para darnos una legendaria lección de amor, amistad y tolerancia. ¿Qué falta hace en estos tiempos visitar una y otra vez el discurso fílmico de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío!

¿Qué rumbo tomaron estos personajes que se alejan de nuestra conciencia, de la realidad? ¿Acaso lograron escapar de esos primeros planos límpidos para llegar a nosotros? ¿Por qué nos llaman a voces?

En los años 90, los nombres de Diego y David se popularizaron por ver el mundo de manera diferente. Supieron

enfrentarlo, con temores, dudas; sin embargo, al tener una amistad justa y desinteresada, trascendieron el marco de la escuela, el barrio y el solar para asistir a lo universal. ¿Por qué son tan peculiares?

## PIENSO EN DIEGO, Y LUEGO...

Su desenfado, la seguridad de ir siempre con la verdad y el hecho de no amilanarse, lo revelan como un guía. Diego es una isla que flota en la inmensidad de un mar lleno de incomprensiones, tabúes, críticas y estereotipos. No obstante, en ese estado, ha sabido encontrar el equilibrio exacto para lidiar con las mareas que traen a su vida el sinsabor de la desesperación. Por eso, crece delante de nosotros, se levanta con firmeza para decirnos que se pueden tener preferencias distintas, pero la esencia humana, cuando se es persona de bien, no transmuta.

**¡Con permiso! No pude resistir la tentación. ¡Me encanta la fresa!**

Diego muestra, sin reservas, la homosexualidad. Al proyectarse frente al resto de los personajes exterioriza su preferencia sexual: “¿A ti te gustan las mujeres? ¿A mí me gustan los hombres!”. Así, nos invita a colocarnos en el lugar del otro, de los que han sido marginados por largo tiempo, y enseña que ser homosexual no es sinónimo de inmoralidad. De hecho, hace gala de un conjunto de valores humanos que lo ubican, por momentos, en una posición de superioridad con relación a los demás.

“¿Se puede confiar en un tipo que no defiende su propio sexo?”. Sí. La refinada cultura, la pasión al defender la obra de Germán ante la mirada esquemática de determinadas instituciones, el coraje para

enviar cartas donde expresa lo que siente y la disposición de ayudar a Nancy en sus intentos suicidas lo presentan como un ser con altas cualidades morales. Ama lo bello, lo paradisíaco, reconoce la bondad y es capaz de luchar por los amigos.

Deberíamos aprender de Diego. La fuerza de su carácter dialoga con nosotros y nos pone a pensar si deseamos ser como él, porque la espiritualidad que lo envuelve es inmensa frente al odio y la exclusión. Por ese motivo, nos convida a creer en lo sublime.

**El arte no es para transmitir. Es para sentir y pensar.**

¡Qué gran verdad nos plantea! Tomar té de la India mientras escucha a María Callas, disfrutar la composición Adíós a

Cuba, de Ignacio Cervantes, conocer los poetas ingleses y el teatro de Ibsen le permiten expresar, con propiedad, lo que sentimos delante de una auténtica obra de arte.

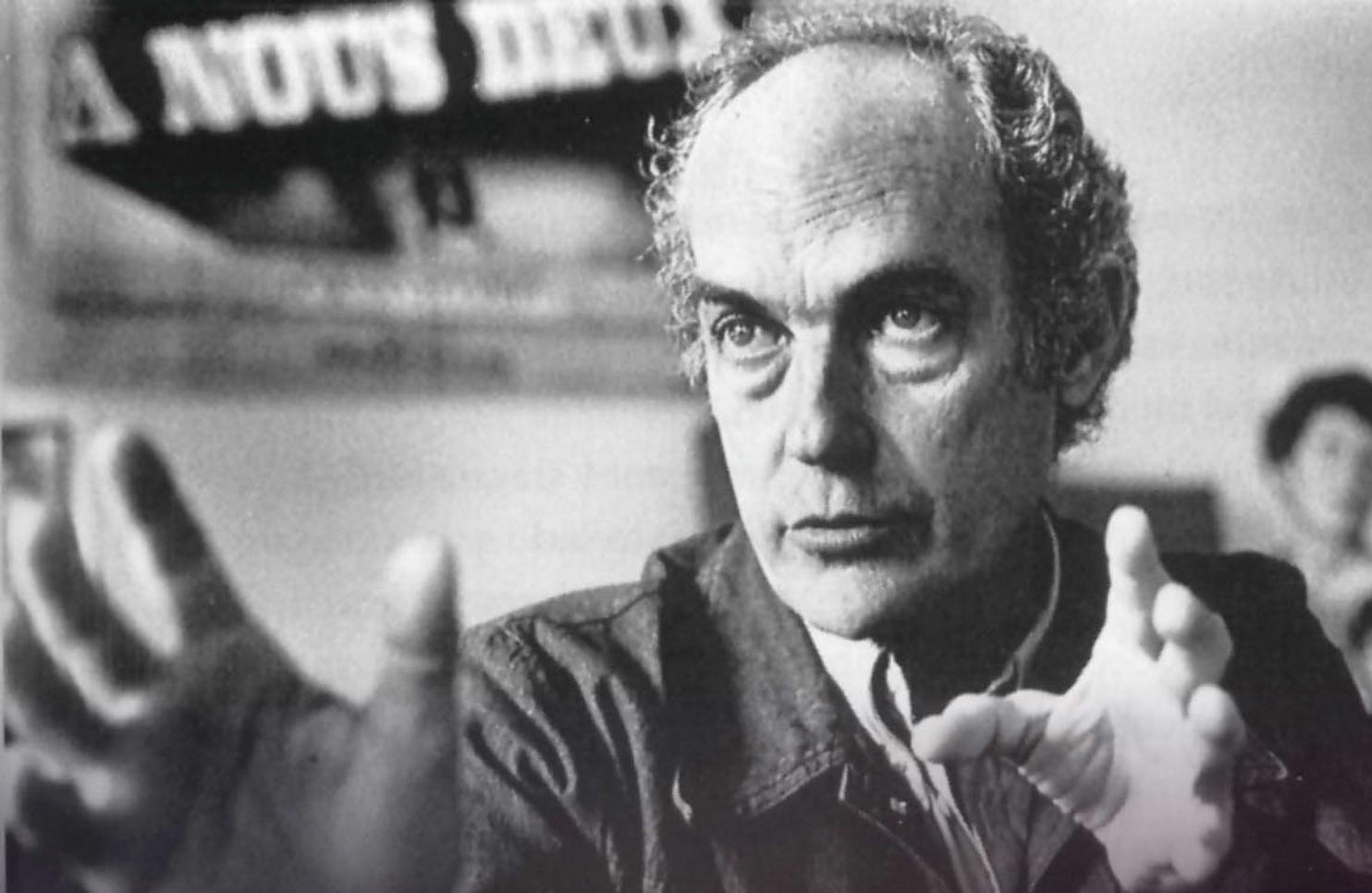
Diego vive por y para el arte. Al distinguir el entusiasmo con las esculturas de Germán, la seguridad de no renunciar a ninguna de las piezas por un viaje a México, su conocimiento y adoración a Lezama Lima y a la arquitectura habanera se comprende que "una cosa es el arte y otra la propaganda".

Precisamente, la defensa de lo que él considera justo en relación con la producción

artística de Germán, lo conduce a tomar determinaciones extremas. No solo plantea en la reunión de trabajo lo que piensa, sino que resuelve enviar cartas para dar a conocer su criterio sin importar las consecuencias. Por ende, pone en tela de juicio el modo en que se materializa la política cultural, para lo cual se hace eco de una crítica mordaz que pretende anular la opinión de personajes como Nancy.

Parece que Diego está obcecado. Su pasión no lo deja escuchar el juicio de los demás, y al final, no encuentra otra salida que marcharse del país.





**¿Quién te dijo a ti que no soy revolucionario?... Yo no quiero que vengan los americanos ¡ni nadie! a decirnos lo que tenemos que hacer.**

Diego se debate entre ser o no ser. Su sentido de la crítica, el hecho de no efectuar la guardia en el CDR, de “tener problemas con el sistema”, lo ubican en el lado de “los que odian y deshacen”. Aun así, se pudiera pensar: ¿esa conducta hablará del rechazo sufrido? Ser homosexual provoca que esté en el centro de las miradas que juzgan su posicionamiento revolucionario, demostrado en los comentarios iniciales de David y Miguel.

Por lo tanto, estamos frente a alguien que en su proyección manifiesta discrepancias con la política cubana, elemento que se refuerza con la idea de marcharse al extranjero. “Me voy del país”. Según él, no le queda otra opción, pero la verdad es que siempre existen oportunidades para empezar de nuevo, sobre todo, si se ama la tierra a la cual pertenecemos. Y Diego siente un aprecio enorme por la suya. Se evidencia no solo al discutir enérgicamente con David, “formo parte de este país, aunque no les guste, y tengo derecho a hacer cosas por él”; sino, además, en el momento de

despedirse de La Habana, pues se nos presenta una figura nostálgica que padece la añoranza sin salir todavía de la Isla.

La ambivalencia de Diego al referirse a Cuba lo señala como un personaje contradictorio, en tanto, la disposición de abandonarlo todo, no lo libra de experimentar un profundo apego por su nación, por la gente que vive en ella, y sufre al pensar en la separación definitiva.

**Creo en la amistad. Podemos ser amigos.**

Luego de varios desencuentros, Diego conquista el corazón de David. Si al principio, este tenía

sus reservas y no deseaba apariciones en público, con posterioridad, al advertir el humanismo de su interlocutor, deja a un lado los prejuicios para entregarse, de cuerpo y alma, a esa relación.

De ese modo, se hace latente que la amistad está por encima de preferencias sexuales, posturas ideológicas, origen social o nivel cultural. Moviliza los sentimientos más íntimos y eso queda claro para Diego, quien dedica parte de su tiempo a los amigos, aspecto notable en su vínculo con Nancy, Germán y David, a quienes brinda afecto, apoyo y protección.

#### ¿Podría pedirte un abrazo?

A pesar de su esmero hacia los otros, él es un ser solitario. Roco, el refrigerador que lo acompaña y se descongela con frecuencia, así como la Virgen de la Caridad que se encuentra a la entrada de su casa, delatan la necesidad de amor. Al escoger una vida con varios puntos de fricción social, sobre él pesa la soledad y la tristeza, motivo por el cual Diego reclama, a gritos, ser abrazado.

Justamente porque el abrazo le otorga seguridad para continuar su camino, la escena final de la película deja entrever la satisfacción de Diego. Ese abrazo es el símbolo de la reconciliación de dos personas que piensan y se proyectan de

manera distinta, es la representación de la tolerancia, el respeto a las diferencias, del amor al prójimo.

¡Gracias Jorge Perugorria por regalarnos, desde la simpleza de ese carácter, un ser que se redimensiona ante nosotros en los tiempos actuales!

¡Necesitamos entender a tantos Diegos! Pero la actuación no es el único camino. Hay que vivirlo en carne propia, en la cotidianidad, porque solo así podremos ofrecer ese abrazo tan pedido. Un gesto que en Fresa y chocolate significa, también, la entrega total de David; sin embargo, esa historia, todavía, está por contar.

**Posdata:**  
te quiero mucho David



# El aborigen, presencia de una raza

La memoria humana es parte del entramado existencial; recuerdos transformados en historias y mitos que pasado el tiempo componen la cultura de los pueblos. La cubana se asienta sobre bases sólidas, fomentada, además, por las costumbres de la primera comunidad de la cual se tiene noción, la indígena; aunque, presumiblemente, emigrada de otros países de América y dividida en Guanatabey, Siboney y Taína, nos llega como una sola cultura.

De ella heredamos vocablos, alimentos, rasgos, genes; y la espiritualidad, a razón del mestizaje, se fue complejizando hasta tomar ribetes universales por la semejanza con otras expresiones transculturadas. Así vemos remembranzas similares en toda América en las que el indio (término no aceptado por investigadores, pero el más usado) es protagonista de diversos pasajes; sin embargo, refieren a hechos reales, cuyas transformaciones culturales amoldan y degeneran.

El cubano es un individuo profundamente espiritual, de una u otra corriente, pero creyente en la existencia de un “poder divino”, por tanto y sobre

la base de estudios en los que estoy imbuida, presumo que la leyenda del jinete sin cabeza pudiera estar sustentada en testimonios de personas que ven seres desencarnados, los llamados médium. Muchos aseguraron haberlo visto, otros refieren que los testigos no sobrevivieron, ¿quién contó el suceso? No podemos cerrar las puertas al fenómeno paranormal, el cual arroja episodios asombrosos.

Recordemos que la religiosidad de los pueblos nativos, entre otras definiciones, es animista, somos capaces de darles representación o alma al caballo, las plantas, los astros o a una imagen.

En pleno siglo XXI existen más elementos de la cultura aborigen que los atribuidos; por ejemplo, el ritual llamado areíto es lo que conocemos como espiritismo de cordón, aunque se aprecien modificaciones en cómo se ejecuta. Resulta significativo que en las regiones oriental y central de la nación estuvieron los asentamientos más poblados de aborígenes y constituyen las zonas fundacionales de la corriente esotérica en el siglo XIX.

Esta basa los fundamentos en la comunión con los espíritus y a pesar de ser descrita por el psicólogo y filósofo francés Alaán Kardec en el siglo XVIII, ya los nativos cubanos, y quizás americanos, practicaban esa “comunicación” con los ancestros.

La masacre de la población nativa por colonizadores españoles es un tema muy conocido en los anales del continente; mas los estudios son estáticos e, incluso, en momentos de hallazgos los aportes se ciñen a las costumbres alimentarias, instrumentos de trabajo, convivencias colectivas o anatomía, pero la vasta fortaleza y espiritualidad de los pueblos originarios está subestimada. Hoy su legado nutre esta leyenda y otras creencias populares entendidas muchas veces como “cuentos de viejos”.

Aún no es teoría, es hipótesis, parte de estudios más abarcadores sobre la religiosidad cubana que suponen la veracidad de visionajes del jinete sobre su caballo en lugares de accidentes o tragedias. Considero que su aparición no es la causa de los desastres (accidente ferroviario de 1945, granizada de 1961...),

sino la mano solidaria para las víctimas, esa es la esencia e identidad del nacido en este Archipiélago.

El arte es el medio más usado para lograr la permanencia de personajes en una sociedad cualquiera, la del jinete sin cabeza es perpetuada en el cine norteamericano con el filme **Sleepy Hollow** (1999) de Tim Burton, ganador de un Premio Oscar a la mejor dirección artística del año 2000, cuyo argumento versa sobre decapitados en la Texas de 1799.

El folclor venezolano incluye la leyenda de la muerte del cacique Tamanaco, allá por 1570, desollado luego de que las mordidas de un perro le causaran la muerte.

En Las Tunas nos quedan grabados, creación mediante, diferentes sucesos de los primeros pobladores del país: **Cabezas de indio** de José Vega, el mito del cacique Jaías en la **Fuente de las Antillas** de Rita Longa Aróstegui, entre muchas otras propuestas.

Poetas y cantares se han inspirado en el aborigen decapitado por amores prohibidos: Gilberto E. Rodríguez escribió una crónica, Renael González Batista le dedicó un poema:

### LEYENDA TUNERA

Pasa en su caballo blanco/ el jinete sin cabeza/ -y el terror, haciendo presa/ de la calle, en cada flanco-. / Salta rápido el barranco/ hondo de la fantasía, / más la muerte -que lo guía-/ no lo lleva al cementerio:/ rompe el umbral del misterio/ y llega a la poesía.

Mientras, Carlos Tamayo Rodríguez hace alusión al respecto en **Mi ciudad**; y de igual modo ha encontrado refugio en el quehacer de Rogelio Ricardo Fuentes, junto al resto de la simbología aborigen: la luna, el conejo, el maíz, la serpiente, el color de la naturaleza son protagonistas de pinturas, cerámicas, dibujos y esculturas.

**El indio (jinete) sin cabeza** es una de las obras emblemáticas de la escultura en la provincia. Una chapa de metal de seis milímetros, en la que las figuras planas se superponen en pos de la perspectiva y la atmósfera lúgubre de una noche misteriosa, en tan solo 6 x 2,50 metros. Los cactus en un primer plano, el caballo y el jinete decapitado en segundo y la luna de fondo hacen una escena reveladora del hecho.

La leyenda fue argumento de un espectáculo danzario dirigido por Raúl de la Rosa, para el que el actor Ivo Dovale Alarcón confeccionó la cabeza y el trucaje de la decapitación. El grupo Luz Negra quiso llevarla a escena con el uso de la técnica homónima, sin embargo, no se logró; materializarla significará la permanencia de un relato que

podrá ser parte de las nuevas generaciones.

Asimismo, Juan Morales Agüero deja constancia en el libro **Postales tuneras**; pues asienta el personaje en la demarcación de Cueybá, hoy territorio aproximado de Las Tunas, pero si los seres desencarnados vagan sin límites de espacio o tiempo e, incluso, poseen el don de la ubicuidad, las matanzas pudieron suceder en cualquier lugar de América. La apropiación de la historia en otras culturas así lo confirma.

Prefiero creer en la existencia del protagonista de estos acontecimientos como creemos y evocamos a otras figuras que no están en el planeta o a quienes nunca vimos. El infortunio de su casta y apariciones desde otra dimensión es un hecho difícil de entender, no por ello irreal; creo en la aparición oportuna, parte del eje del bien y lo conservo héroe desde la humildad y poder de la raza.

El indio sin cabeza sigue en el mito, hasta poder verlo en otra vida.





# Un trombón más cubano que las palmas

La carrera musical de Juan Pablo Torres Morell comienza a la par de su coterráneo Emiliano Salvador Pérez, ambos nacidos en la Villa Azul y coincidentes en su primer proyecto musical relevante, incluso, fuera de Cuba.

En la década del 70, se inscribe en el Combo Puerto Padre devenido Combo Cuba cuando la agrupación fue seleccionada para asistir al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se concretó en Bulgaria.

La reconocida actuación del elenco en Europa promovió a todos sus integrantes a la Escuela de Artes de Cubanacán. De los locales, solo Juan Pablo, Emiliano Salvador y Tomás Velázquez terminaron sus estudios, aunque fuera de la academia.

Sobre las raíces del trombonista, su viuda, Elsa Lazo, me contó en una entrevista que él era más cubano que las palmas y no recibió mayores resultados por mantenerse fiel a su identidad. Acaso por eso no quiso hacerse ciudadano americano, luego de su exilio en Miami a partir de 1992.

Contaba Pucho Escalante, fundador del trombón del jazz

“

**Nadie que piense como un desarraigado puede expresar lo que es profundamente nacional.**

Juan Pablo Torres

”



en la Isla, que lo impresionó cuando por primera vez lo vio descargando junto a Emilianito en la Televisión, recién llegados de Las Tunas, “con una desenvoltura y una libertad que él no había visto antes”.

Durante los ensayos de la Orquesta Cubana de Música Moderna, que dirigía Armando Romeu, le pidieron que tocara para ellos y enseguida vino la propuesta de entrada al grupo. Era el año 1967.

Ya en esa cofradía y más allá de su brillantez como ejecutante, había en él otras expectativas. Por eso crea la agrupación Los Caneyes y luego Algo Nuevo, que, sin dudas, honró desde su aparición esa manera diferente de concebir la música popular.

Algo Nuevo e Irakere fueron en su momento las orquestas de vanguardia de dicha vertiente en

aquel período. La idea fundacional de Juan Pablo era crear un colectivo que pudiera hacer “cantar” a los instrumentos. Fue un proyecto de música instrumental que seguía la ruta de Barry White, muy de auge entonces.

El puertopadrense se adueñó con su instrumento de las dos principales tendencias: la liderada por Generoso Jiménez y la de Pucho Escalante; el primero dado a la descarga del son y el segundo, creador del trombón del jazz. Juan admitía con frecuencia. “Bebí de las fuentes del jazz, pero siempre acordándome de Chapotín”.

El musicólogo Leonardo Acosta en su libro **Cubano be, cubano bop** afirma que “antes de la aparición de Torres nunca el trombón en Cuba había sido tan popular y nadie lo había tocado

con tanta maestría”.

Armando Romeu, el percusionista Guillermo Barreto y el crítico de jazz Horacio Hernández (padre) coincidían en que el protagonista de estas líneas era, indiscutiblemente, “el mejor trombonista cubano de todos los tiempos”.

Con solo 33 años, en 1979, siendo productor musical de la Egrem, reunió como encargo institucional en **Estrellas del Areíto** un acumulado estético mayor que el de Buena Vista Social Club en 1996, con las limitaciones promocionales propias de la época. Estuvieron figuras de la talla de Rubén González, Enrique Jorrín, el Niño Rivera, Richard Egües, Jorge Varona, Arturo Sandoval, Tata Güines, Gustavo Tamayo y las voces de Miguelito Cuní, Pío Leiva, Tito Gómez, Olmos,



Bacallao de la orquesta Aragón y, por supuesto, él en el trombón.

Amadito Valdés en sus memorias confiesa que ese fonograma es el trabajo más aglutinador de la discografía cubana, “porque se trata de un legado, del testimonio de un momento exquisito de nuestra música popular”.

Por ello, Rubén González considera a Juan Pablo el verdadero creador del Buena Vista. Su hijo Daniel Torres Torres, también trombonista y radicado en Italia, conserva más de dos horas de grabación en Nueva York en las que su padre trabajó como director musical de esa orquesta. No conforme con esta experiencia realizó otros espectáculos de la talla de **Los maestros-Los originales** que dio lugar a un disco del mismo nombre en el 2001.

En el **Diccionario de la música de España e Hispanoamérica**, en los fondos de Casa de las Américas, consta que Juan Pablo, al radicarse en España en la escuela Bela Bartok de Zaragoza,

aplicó un novedoso sistema creativo del jazz usando el Psicoanálisis. Es creador de un medidor de la columna de aire que emite el intérprete, y que puso en práctica en la enseñanza de los instrumentos correspondientes.

En Italia grabó para A. Piazzolla la pieza fundamental contenida en el filme de Enrico IV de M. Bellocchio. Su nombre figura como trombonista, compositor, arreglista, profesor y productor en los créditos de grabaciones de Tito Puente, Eddie Palmieri, Chico O’Farrill, Dizzy Gillespie, Gilberto Santa Rosa, Frank Pourcel y Charles Aznavour.

Contribuyó al retorno del pianista Bebo Valdés en 1995. **Bebo rides again**, bajo el sello alemán **Messidor**, fue el primer disco en 30 años del pianista. De manera similar rescató a uno de los patrimonios musicales más significativos de Cuba, el del Tojo. El retorno de Generoso Giménez, músico de la banda del Benny y reconocido como el padre del trombón en la Mayor de las Antillas, se produjo luego de 24 años sin ejecutar su talento.

Grabaron en La Habana y el disco **Generoso, qué bueno toca usted** fue nominado a Premios

Grammy en el 2002. Luego de radicarse en el 2003 en la Florida, el Tojo se convirtió en el amigo inseparable del hijo de la Villa Azul. Varias veces admitió que el verdadero padre no era él, sino Juan Pablo, quien lo devolvió al instrumento desde perspectivas renovadoras.

Torres, antes de 1992, debido a su formación, mantenía un programa televisivo y radial todas las semanas. Además de su extensa discografía, se le recuerda en varios momentos de brillantez con intérpretes de la talla de Elena Burke, Omara Portuondo o Miriam Ramos, en aquella impresionante defensa de **Perla marina** acompañada solo de su mágico trombón de vara.

A 17 años de su muerte, acontecida el 17 de abril del 2005 por causa de un tumor cerebral invasivo, sus métodos para trombón se estudian en numerosas academias de música del mundo, debido a una carrera en ascenso que fue reconocida con los más importantes lauros de esta manifestación artística, su participación en varias ediciones del Festival de Jazz en Barranquilla, Colombia, y la apuesta obcecada por difundir en todos los escenarios el son cubano

“Mientras más lejos de Cuba me encuentro físicamente, más cerca estoy espiritualmente”, comentó en el clima de su carrera. Y ello quedó como un eco que penetra todo su quehacer musical, tanto en el virtuosismo de su inolvidable trombón como en la promoción de otros que siempre lo recordarán.

# Ronald

Ronald va por la calle con una carretilla, serían las 10:00 de la mañana.

Ronald es un buen muchacho. Veintiséis años. Gay, blanco y rechoncho.

“Hola, Ronald”, dije, se detuvo con la carretilla llena de escombros.

“Voy a botar esta basura”, dice Ronald, mientras se seca el sudor.

De repente vienen por las calles varios autos de patrullas con sirenas y todo, cercan al pobre Ronald y a su carretilla, salen y lo apuntan con sus armas con muchísimo escándalo, uno de ellos va quitando los escombros, mientras hay varios apuntándole, iba a decir que debía ser un error, cuando de la carretilla sacan primero un brazo y luego otro y una pierna y las viejas del barrio ya se han desmayado, Jesús, y los curiosos están más pálidos aún y unos vomitan y los mismos policías están horrorizados cuando ven la cabeza de quien había sido la pareja de Ronald.

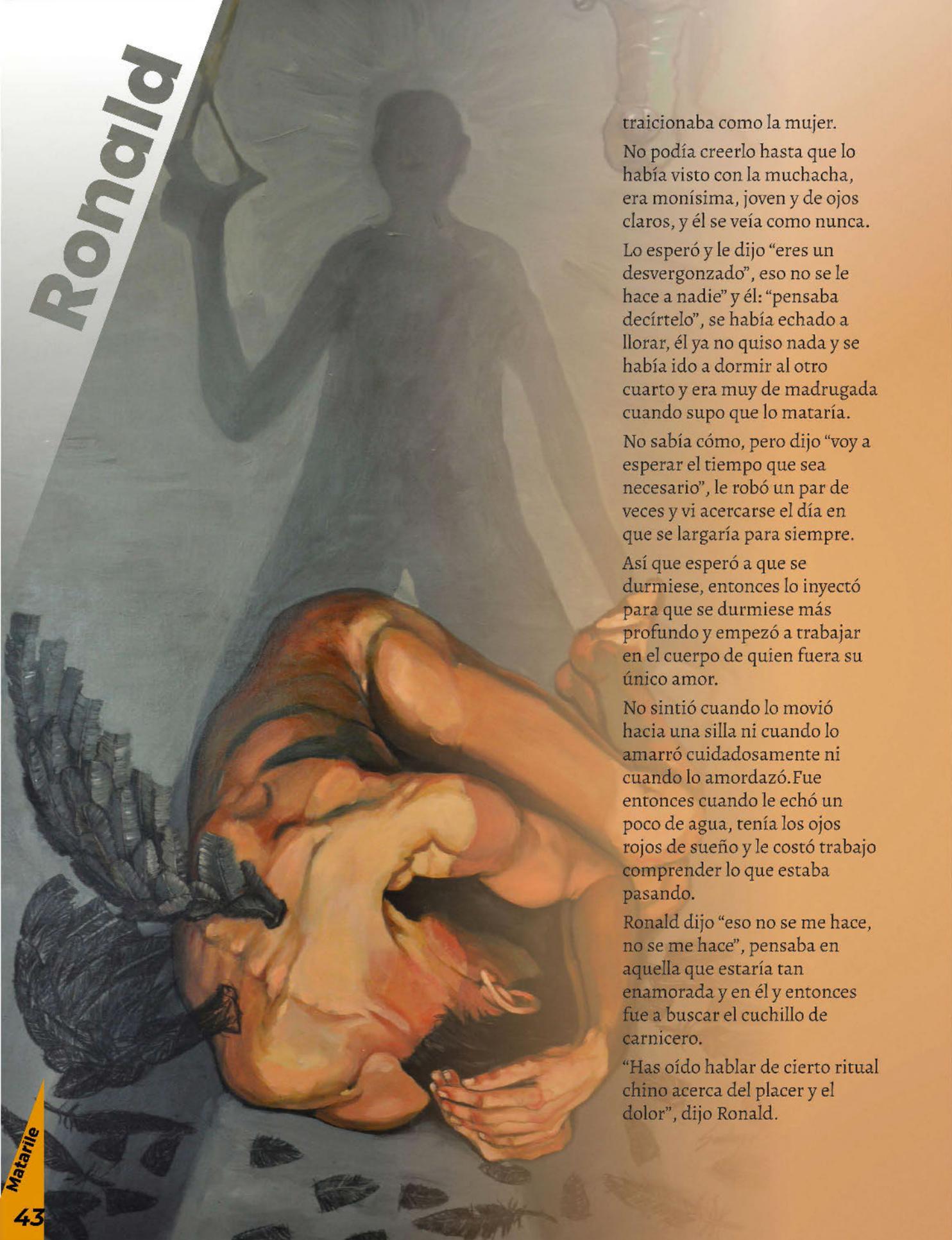
Todo aquello un instante, para que la gente no pudiera creer lo que ha visto: trozos de carne humana colgando que unos policías depositan en un saco.

“Ha cortado en pedazos a su pareja”, gritó alguien en medio del horror.

Después dijo que lo había conocido tres años antes y habían sido felices.

Hasta que hacía un par de meses aquel que había sido su amor, lo

# Ronald



traicionaba como la mujer.

No podía creerlo hasta que lo había visto con la muchacha, era monísima, joven y de ojos claros, y él se veía como nunca.

Lo esperó y le dijo “eres un desvergonzado”, eso no se le hace a nadie” y él: “pensaba decírtelo”, se había echado a llorar, él ya no quiso nada y se había ido a dormir al otro cuarto y era muy de madrugada cuando supo que lo mataría.

No sabía cómo, pero dijo “voy a esperar el tiempo que sea necesario”, le robó un par de veces y vi acercarse el día en que se largaría para siempre.

Así que esperó a que se durmiese, entonces lo inyectó para que se durmiese más profundo y empezó a trabajar en el cuerpo de quien fuera su único amor.

No sintió cuando lo movió hacia una silla ni cuando lo amarró cuidadosamente ni cuando lo amordazó. Fue entonces cuando le echó un poco de agua, tenía los ojos rojos de sueño y le costó trabajo comprender lo que estaba pasando.

Ronald dijo “eso no se me hace, no se me hace”, pensaba en aquella que estaría tan enamorada y en él y entonces fue a buscar el cuchillo de carnicero.

“Has oído hablar de cierto ritual chino acerca del placer y el dolor”, dijo Ronald.

“Uf”, los ojos de quien fuera su amor lo miraban desorbitados, “uf”.

“Un ligero corte en cada coyuntura”, cortó a medias los pies que quedaban colgando. “No debieron hacer eso”, canturrió Ronald. “Nunca se sabe de lo que soy capaz”, se movía de un sitio a otro. “Quedarás listo para la boda, lalilalá”.

“Uf”, los ojos de su amor se desorbitaban, parecían suplicar y luego se desmayaba y volvía a recuperarse.

Ronald cortó los pies, “ahora los pies del nene, lalilalá”.

“Ya no caminará el nene, lalilalá”.

Y luego las manos, “ya no tocará a esa perra, lalilalá”.

Los vecinos no escuchaban, a esa hora algunos comen en sus casas y eran felices, casi siempre parejas heterosexuales, las mujeres cocinaban y servían, los hombres cortaban pequeños trozos de carne y engullían voraces después de un día de trabajo, el barrio de Ronald era de gente muy trabajadora, lo saludaban a diario, les solicitaban algún favor y él estaba presto a servirles.

Las manos las fue acomodando frente a quien fuera su amor y luego vio que estaba desmayado y se desangraba el pobre y cantó lalilalalalá y se apuró para cortarles los genitales, cuando ya

parecía haber muerto, “ya debes estar muerto, lalilalalá”, por último hizo varios cortes en el cuello hasta que tuvo el cuerpo completamente trucidado.

“Ahora a lavar estas piezas, tralilalalalá y a ponerlas en el refrigerador, tralilalalalá”.

Abrió a quien había sido su amor como un cerdo, lo limpió concienzudamente y puso a escurrir las vísceras. Mientras cantaba lalilalalalá.

Nadie en el barrio lo supo, los vecinos terminaron de comer, un señor de enfrente se había asomado al portal desde la ventana, lo veía encender un cigarro, feliz de haber comido, se escuchaba la tele de algún sitio, el mundo era el mismo de siempre y él lo tenía en piezas en el refrigerador.

Miró hacia la puerta del refrigerador y dijo “mañana vamos a dar, tralilalalalá”.

Por la mañana no había dormido nada, había lavado concienzudamente el piso, le parecía que notaba una mancha, buscó ácido y vertió sobre el piso, se hizo una mancha blanquecina pero nada de sangre, recogió en un paquete las sogas y la mordaza, fue al patio y las quemó, no había nada más que hacer, pero alguien vino a buscarlo para un trabajo, en realidad siempre estaba ocupado ayudando a la gente y precisamente ese día lo vinieron a buscar, un tal Eddy

para que fuera de urgencia a su oficina.

“Solo por unas horas”, dijo Eddy, allí revisaron la página web que hacía un grupo de promoción, la encontraron cursi e idiota y los colores inadecuados, trabajaron toda la mañana en la oficina, a mediodía ya no había nadie y Eddie le mostró la picha, él dijo “ah deja eso”, se había ido y cantaba lalilalalalá, se sentía ligero, aunque no había dormido. Habló solo un rato.

Por la tarde no sabía cómo llevar el saco, una verdadera agonía esas piezas, alguien había preguntado por su amigo, “ahí”, dijo ambiguamente, nadie iba a preguntar, esa zorra no iba a enterarse, no se había podido dormir y fue a dar un paseo, “mañana llevo las piezas a algún sitio”, caminó hasta las afueras de la ciudad, observó dónde había un lugar, le preguntarían por su amor y él tendría que decir se ha ido de casa, ha salido y ya nunca más lo encontrarían, ya tenía el sitio y no era tan lejos y nunca más lo encontrarían, qué fastidio, no había llorado, estaba demasiado extraño, cantaba lalilalalalá por todas partes, alguien podía descubrir las demasiadas piezas en el refrigerador, una vecina había visto algo, declaró que solo una mano mientras preparaba la carretilla esa mañana, yo estaba

desprevenido, había escrito la historia de T.B., con lo buen poeta que era el tipo y estaba mal de los nervios, el pobre, escribí esa mañana de T.B., de sus ojos abotinados y del modo en que fuma constantemente en el hospital y de la gente que lo rodea, me acordé de su esposa, blanca y alta de pelo recogido en un moño y el modo de su voz y me dije que algún día habrá maneras de colocar la voz y el olor de la gente en los cuentos, me había dado por escribir de T.B. y creía que había salido un cuento fenomenal.

Ahora creo que era cerca de las 10:00, o quizás un poco antes, a la vecina se la habían llevado no fuera a echarlo todo a perder y muchos de esa zona del barrio estaban sobre aviso y disimulaban o no lo creían, más bien parecía una película ver a Ronald con su carretilla llena de

escombros a tope.

Claro que Ronald ya estaría loco y nadie lo supo.

O era el más sanguinario criminal que uno haya visto.

Mas no tenía cara de criminal, sino de un tipo medio vaina, con una carretilla llena de escombros.

Fue ahí que le dije “hola, Ronald”.

Habría escrito: Ronald va por la calle con una carretilla llena de escombros.

Pero el cuento de T.B. me traía de lo más interesado.

Quizás lo envíe a un concurso de esos que pagan bien, pensé.

Los policías llegaron sin que yo me diera cuenta y no pensé que perseguirían a Ronald, ya estaba a punto de intervenir cuando uno sacó una de las piezas y no pude creerlo, los vecinos estaban tan alarmados y era posible que a uno le diera

un patatús y hasta morirse del susto.

No siempre ve uno cuando sacan manos y pies de alguien desde una carretilla.

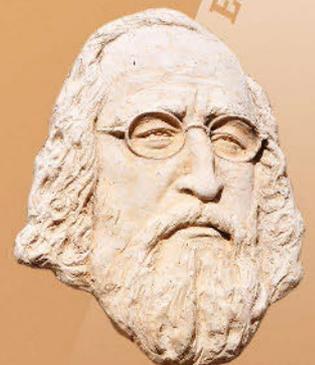
Me acuerdo de cómo me había saludado esa mañana antes de que yo supiera lo que había hecho.

No pensé que aquel tipo merecía morir, pero pensé en lo loco que estaría Ronald para hacerlo y seguir cantando por la calle.

“Voy a votar esta basura” me había dicho y yo después no lo podía creer.

Las Tunas, junio de 2003  
Tomado del libro *Las alcobas profundas*.

*Esquina Vidal*



**Juan Morales Agüero:** Graduado de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico Juventud Rebelde con amplia trayectoria y múltiples lauros en su acucioso desempeño profesional.

**Pablo Armando Fernández:** (Central Delicias, 1930 - La Habana, 2021). Fue un destacado intelectual, poeta, novelista, traductor de la poesía anglosajona, ensayista y dramaturgo cubano. Participó como jurado del Premio Casa de las Américas, del Festival de Cine Latinoamericano de La Habana y en el del Premio Miguel de Cervantes (1992). Su trabajo como conferenciante se extendió, además, a España, Italia, Francia, Yugoslavia, Grecia, Suecia, Finlandia, Islandia, Dinamarca, así como a África, Asia y Australia.

**Renael González:** (Velazco, 1944 - Puerto Padre, 2022). Destacado poeta. Fundador en la provincia de Las Tunas del Taller Literario Carlos Enríquez de Puerto Padre, del Taller Literario Provincial de Las Tunas, de la Brigada, hoy Asociación Hermanos Saiz y de la Raúl Gómez García, del Grupo proyecto Iberoamericano Amigos de la Décima Espinel-Cucalambé, la Uneac, Acdam, la Asociación Canaria en Cuba y la Asociación Iberoamericana de la Décima y el Verso Improvisado. Presidió la Asociación de Escritores de la Uneac de Puerto Padre y fue asesor de las jornadas cucalambeanas de Las Tunas.

**Zucel de la Peña Mora:** Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Editora creativa del periódico 26. Por una década escribió la sección cultural del medio.

**Gledymis Fernández Pérez:** Profesora auxiliar en la Universidad de Las Tunas. Forma parte de la disciplina Historia y Apreciación de las Artes del Departamento de Educación Artística. Licenciada en Historia del Arte. Máster en Estudios de Género (Universidad de La Habana, 2012). Doctora en Ciencias Pedagógicas. Trabajó como especialista de Apreciación Cinematográfica en el Centro Provincial de Cine hasta el 2012.

**Carlos Esquivel Guerra:** Poeta, narrador y ensayista. Autor de más de una veintena de libros. Miembro de la Uneac. Distinguido con múltiples premios nacionales y foráneos. Textos suyos aparecen en antologías y revistas de más de 20 países de Europa, América y Australia.

**Raúl Leyva Pupo:** (Las Tunas, 1991). Narrador y poeta. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso del curso 2015. Premio colateral de la AHS en el Concurso Regino Botí (Guantánamo, 2018). Poemas y relatos suyos han sido publicados en antologías y revistas nacionales.

**Guillermo Vidal:** Narrador. En su ilustre hoja de lauros descuellan los premios David (1986) por *Se permuta esta casa*, Uneac (1990) por *Confabulación de la araña*, Especial Hermanos Loynaz (1996) por *El quinto sol*, Internacional Casa Teatro de República Dominicana (1998) por *Las manzanas del paraíso*, Dulce María Loynaz (2000) por *Los cuervos*, Alejo Carpentier (2003) por *La saga del perseguido y Oriente* (2004) por *Las alcobas profundas*. Figura sobresaliente de la narrativa nacional.

**Nelton Pérez Martínez:** (Manatí, 1970): Narrador y poeta. Sus cuentos y poemas han sido publicados en antologías en Cuba y el extranjero. Entre otros lauros obtuvo el Premio de la Ciudad de Nueva Girona (2000) y el Premio de novela erótica *La llama doble* (2004) con el libro *El enigma y el deseo*. Premio Nacional de Poesía Paco Mir 2005 y 2010 con *Epístolas insulares* y *Conteos nocturnos*, respectivamente. Premio internacional de Poesía Eduardo Carranza, 2011, Colombia. Premio Alejo Carpentier 2015, este último con la novela *Infidente*.

**Iris Cruz Núñez:** Licenciada en Historia del Arte. Miembro de la Uneac, crítica de arte. Curadora de múltiples exposiciones. Destacada promotora cultural. Actualmente es una de las líderes del proyecto de emprendimiento *Papaya y Banana*.

**Jorge Luis Peña Reyes:** (Puerto Padre, 1977). Poeta, narrador, periodista, investigador literario. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Destaca por su obra publicada dentro y fuera de Cuba. Entre otros lauros ostenta el Premio Abril de Poesía para niños 2005, Premio Internacional de Literatura para niños *Una palabra* (Costa Rica, 2014).

En este número se han usado pinturas de Daimi Silva García, Jarol Rodríguez, Leonardo Fuentes Caballín, Eliades Ávalo, Beatriz Torres, Vladimir Santiago Carlos y Rogelio Ricardo.

**Tú estabas en la luz,  
amplia y precisa**

Desde Visual Studio Quinceañeras, el joven Yoandry Sardiñas sigue haciendo reverencias al buen arte de la fotografía. A sus notables lauros nacionales e internacionales de los últimos años se suma la primera de sus exposiciones personales: Tú estabas en la luz, amplia y precisa, acogida con sumo deleite en la galería del Comité Provincial de la Uneac.

Por estos días ha sido incluido, nuevamente, entre los 100 fotógrafos más destacados del mundo, a través del Select Top del 35 Awards, al que esta vez se presentaron más de 124 mil aspirantes de distintas partes del planeta. Su obra sobresale nada menos que en sendos apartados: Fotografía en blanco y negro y Retrato de mujer.

